UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
CENTRO UNIVERSITARIO UAEM TEXCOCO

CAMBIOS EN LA INTERACCIÓN SOCIAL ENTRE TURISTAS Y COMUNIDAD LOCAL DE LA ZONA ARQUEOLÓGICA DE TEOTIHUACAN: DESDE UN CONTEXTO POS-COVID19

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO

LICENCIADA EN TURISMO

PRESENTA

ANDREA PAULINA ZAVALA PORTILLO

ASESOR

DR. EN ANT. RAFAEL HERNÁNDEZ ESPINOSA

REVISORES

DRA. EN C. ANT. MARTHA MARIVEL MENDOZA ONTIVEROS

L. EN T. JAVIER PÉREZ DÍAZ

TEXCOCO, ESTADO DE MÉXICO, JUNIO 2024

Contenido

Introducción 6

Capítulo 1. Marco teórico 13

1.1 La interacción social 13

1.2 Precursores en el estudio de la interacción social 14

1.3 Principales enfoques de estudio de la interacción social 15

1.3.1 Interaccionismo simbólico 15

1.3.2 Etnometodología 17

1.4. Dramaturgia social 18

1.5 El orden de la interacción en Ervin Goffman 20

1.5.1 El manejo de impresiones 20

1.5.2 El orden de la interacción y sus lugares 22

1.6 Un modelo para análisis dramatúrgico 23

1.7 Interacción social y turismo 25

1.8 Investigaciones empíricas antecedentes 28

Capítulo 2. Marco Contextual 31

2.1 De la epidemia a la pandemia 31

2.2 La pandemia de COVID-19 35

2.3. Efectos en el turismo mundial. 37

2.4 Teotihuacan y su historia 39

2.5 La Zona Arqueológica en la actualidad 44

Capítulo 3. Metodología 48

3.1 Paradigmas de la investigación 49

3.2 Diseño metodológico de la investigación 55

3.3 Método y técnicas de investigación 58

3.4 Características de los informantes y muestreo 65

3.5 Desarrollo del trabajo de campo 67

3.6 Procedimiento para el análisis de datos 69

Capítulo 4. El papel de los actores pos-pandemia COVID-19 70

4.1 Análisis dramatúrgico de las interacciones entre visitantes y comerciantes en la ZAT pre-pandemia 71
4.1.1 Estructura dramática 71
4.2 Interacción dramática entre visitante y vendedor en la ZAT 73
4.3 Contenido dramático 76
4. 4 Cambios en la interacción desde un análisis dramatúrgico 76
4.4.1 Estructura dramática en pandemia y pos-pandemia 76
4.4.2 Interacción dramática visitante/vendedor en pandemia y pos-pandemia 82
4.5 Contenido dramático en pandemia y pos-pandemia 87
4.6 Otras consecuencias pos-pandemia 89
Conclusiones 93
Referencias 98

dependerá del sentimiento de restricción social que perciba cada actor en su propio contexto.

Respecto a los cambios en la interacción, Monjarrez et al., (2022) los relaciona con las condiciones externas (amenaza) e internas (vulnerabilidad) al igual que con los riesgos ambientales, sanitarios o económicos. Entonces, el distanciamiento social impuesto debido a la pandemia del COVID-19 podría provocar una ruptura de la estructura social, afectando y modificando la interacción social y la cotidianeidad de los actores en cuestión, por la escasez de características primarias al ejecutar la interacción social, como los encuentros cara a cara, los espacios particulares y los grupos sociales que forman una vida propia que se vuelve significativa, razonable y normal (Córdoba, 2021).

Lavell et al., (2020) explica el distintivo que deja esta pandemia dependiendo de la estructura territorial de las sociedades y sus patrones culturales, y lo desarrolla en tres momentos; en primer lugar, lo asocia con el grado en que los países están expuestos a territorios periféricos, es decir, que entre más metropolitanas sean las ciudades mayor contagio. En segundo lugar, dependerá de la organización del espacio urbano y el territorio, es decir, en los lugares donde se concentren mayores viviendas, edificios o transporte, es donde se dará mayor contagio. Y, por último, la estrategia del distanciamiento social donde a través del confinamiento se busca disminuir el contacto directo.

De este modo, al considerar el impacto en el territorio, Sierra y Cruz (2022) ejemplifican el impacto del distanciamiento social en los espacios dedicados a la cultura, como las Zonas Arqueológicas, al verse obligados a cerrar y suspender las actividades de manera abrupta. Este es el caso del lugar de estudio para este trabajo, por el interés de abordar la pandemia SARS-COV-2 desde el ámbito social, y poder asociarla a un escenario en que la interacción social puede sufrir cambios. Para el 21 de marzo del 2019 las zonas arqueológicas del país habían recibido cerca de ochenta y dos mil visitantes, siendo Teotihuacán y Chichén Itzá las dos zonas con mayor afluencia. Teotihuacán en el Estado de México registró 16 mil 668 visitantes (Espinosa & Torres, 2020).

Tomando en cuenta las cifras, resalta la importancia de este tipo de sitios por la gran afluencia de personas y de interacciones múltiples, en parte por ser bienes culturales, propiedad nacional, inembargable e imprescriptible (Espinosa & Torres, 2020). Sin embargo, a finales del 2019 el sector turístico se vio afectado a nivel mundial debido a la pandemia del SARS COVID-19 disminuyendo significativamente las cifras de llegada de visitantes. Con el surgimiento de la pandemia del COVID-19 fue declarado el cierre de la zona arqueológica el 20 de marzo de 2020, y a consecuencia de ello la afectación directa para la actividad turística por las normas de salud impuestas por el gobierno; una de ellas en particular es el distanciamiento social. Tomando como referente las estadísticas del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) se puede apreciar que en el periodo de abril a agosto del 2020 y abril a septiembre del 2021, se mostraron afectadas todas las Zonas Arqueológicas del país, esto reportando cifras en "cero" (Medina et al., 2021).

En un sentido similar, de acuerdo con cifras de DATATUR (2023) ante el paso de la contingencia, las visitas nacionales durante el 2022 comparadas con las visitas durante el 2021 representan una disminución del 47%, mientras que en las visitas internacionales hay una disminución del 61%.

La ZAT (Zona Arqueológica de Teotihuacán) reabrió sus puertas el 10 de septiembre de 2020, sin embargo, fue una reapertura con limitaciones que involucraron un aforo máximo de 30 por ciento de su capacidad lo que representa un máximo de 3 mil personas, pero negando el acceso a algunos atractivos como el ascenso a la Pirámide de la Luna y del Sol y el Templo de la Serpiente Emplumada, entre otros (Cesáreo, 2020). Posteriormente, con el cambio del semáforo epidemiológico, la ZAT cerró y volvió a recibir visitantes a partir del 24 de febrero de 2021 con un horario limitado de 9:00 a 15:00 hrs y manteniendo el 30% de aforo, así como el uso obligatorio de cubrebocas en todo momento, la toma de temperatura y la utilización de gel (Secretaria de Prensa, 2021).

Ahora bien, más allá de los problemas económicos que trajo consigo la pandemia de COVID-19 en la mayoría de las sociedades, también acarreó cambios importantes en cuanto a los tipos de relaciones sociales que se tenían tradicionalmente, por ejemplo, la pérdida de la

sociabilidad que daba acceso a una unión social en los grupos de relaciones interpersonales que se desarrollaban en un mismo espacio-tiempo (León, 2021). De acuerdo con Cammarata (2006), las relaciones sociales de producción y consumo, a partir de la práctica social individual y colectiva, integran mecanismos distintos de relación con la identidad y con el otro.

Por ejemplo, en el estudio sobre la experiencia de los visitantes en sus narrativas llevado a cabo en Teotihuacán por Hernández, Mendoza y Ruiz (2022), acerca de las relaciones sociales de consumo en espacios turísticos lo que concluye es en que este tipo de relación puede explicar las razones por las que los actores construyen una experiencia del lugar a partir de las descripciones acerca del mismo que se desarrollan en la interacción con entre visitantes y vendedores locales. En este punto, la Zona Arqueológica de Teotihuacán representa un espacio social físico y simbólico en el que los sujetos se relacionan entre sí y llevando a cabo procesos significativos que los introducen a la perspectiva de la comunidad local y que construyen a partir de estas relaciones significados particulares.

La llamada nueva normalidad estableció parámetros de sana distancia lo que aunado al limitado aforo de la ZAT, al largo periodo de distanciamiento social previo al cierre y al periodo de cierre de 6 meses de la zona arqueológica podemos determinar que uno de los cambios más significativos fue sin duda la limitación en cuanto a la interacción social entre visitantes – residentes, visitantes – visitantes y residentes – residentes dado que las habilidades cognitivas y sociales de dichos actores se vieron restringidas y de alguna manera forzadas a adaptarse a nuevas condiciones de comunicación para su vida en general y también para actividades en particular como el turismo.

De acuerdo con lo mencionado, es de interés para este trabajo identificar los cambios provocados frente al cierre de la Zona Arqueológica de Teotihuacán que impuso la pandemia y pos-pandemia de la COVID-19 y la modificación en la interacción social al prescindir de ciertos hábitos y conductas. Ahora bien, tomando en cuenta la distancia impuesta debido a la crisis sanitaria, resulta interesante considerar si el tipo de interacción que se lleva a cabo en la ZAT en su reapertura se puede ver modificada al minimizar el

contacto directo actor con actor, por el poco movimiento de bienes, prácticas, ideas y personas y, por ende, el significado que se le atribuya puede ser conformado por una comparación de la “normalidad” con la “nueva normalidad”.

El estudio de la interacción social para este trabajo es sobre la acción conjunta, particularmente, la que sucede en los espacios turísticos, entre turistas y comerciantes, en particular los significados y símbolos utilizados para efectuar la interacción para sus propósitos recíprocos, la forma en que son asumidos y/o modificados por los participantes y cómo son transformados ellos mismos a partir de la interacción, pues debido a la contingencia, tuvo que transformarse y al no presentarse una interacción totalmente abierta se pudieron presentar complicaciones o bien, cambios significativos. Resulta importante mencionar, que esta investigación se limitó a estudiar solo a estos dos actores (comerciante dentro de la ZAT y visitante), ya que en este sitio convergen diferentes tipos de actores y por el tiempo y recursos, no fue posible abarcar a todos.

En este contexto se generaron algunas inquietudes sobre ¿Cómo se adaptó la interacción social a la pandemia y pos-pandemia?, ¿Qué significados le da cada actor a la nueva normalidad?, ¿La forma de la interacción en estas condiciones difiere dependiendo el contexto? ¿En qué estado se encuentran los hábitos de interacción actualmente en este tipo de lugares? Y como principal interrogante, la de importancia para los fines de esta investigación ¿Cuáles han sido los cambios provocados en la interacción social entre estos dos actores que convergen en la Zona Arqueológica de Teotihuacán en el contexto pos-covid 19?

Por lo anterior se planteó como objetivo general el analizar cómo ha cambiado la interacción social entre los diferentes actores que convergen en la Zona Arqueológica de Teotihuacán en el contexto pos-COVID19, considerando cómo los actores de este estudio a turista y comerciante y como objetivos específicos a) identificar las características generales de la interacción entre visitantes y comerciantes en la Zona Arqueológica de Teotihuacán y b) conocer los cambios en las interacciones entre turistas y comerciantes en la Zona

Arqueológica de Teotihuacán generados por las medidas sanitarias en la pandemia de COVID19

Ahora bien, el trabajo presentado fungirá como una fuente de información para investigaciones futuras respecto al tema de la interacción social frente a un contexto pos-pandemia, esto debido a que hasta este momento no existen trabajos que hayan indagado sobre este tema. Por otro lado, también ayudará a conocer y comprender la importancia del fenómeno del turismo en el ámbito social y podrá incentivar a otros investigadores a enfocar sus trabajos en este ámbito y no solo en el económico como es común.

Al mismo tiempo, servirá para conocer cómo se ha transformado la interacción entre turistas y comunidad local frente a la pandemia del COVID-19, pues el turismo ha tenido que adaptarse a los casi 2 años, y de esta forma esclarecer cuales son los elementos que han cambiado. Desde esta perspectiva la interacción social en el ámbito turístico dentro de la región de San Juan Teotihuacán identificará los marcos, momentos y razones de las divergencias, fracturas y disensiones que se presentan de manera consciente o no entre los individuos que se relacionaron después de la pandemia y las consecuencias que ha tenido el distanciamiento social.

El trabajo está organizado en cuatro capítulos. El primero sobre el marco teórico, para el cual se eligió el modelo dramatúrgico de Goffman para representar las distintas interacciones que desarrollan los actores durante su visita y de qué forma sufren cambios al presentarse una variación en el contexto de su normalidad. Aunado a ello, se consideró el enfoque de Moisio y Arnould (2005), como una variante del enfoque dramatúrgico, pero con el objetivo de interés por la interacción humana en determinada situación, en este caso desde un contexto pos-pandemia como problemática en general. El segundo sobre el marco contextual, en el que se desarrollaron las características relevantes de la ZAT, como la historia, atractivos o eventos y al mismo tiempo se mencionaron las pandemias y epidemias más importantes para lograr un mayor entendimiento acerca de la pandemia del COVID-19 y los cambios que trajo consigo. En el tercer capítulo sobre el marco metodológico, se abordaron las diferentes técnicas e instrumentos de investigación, donde se eligió la

metodología cualitativa para los fines de este trabajo y se elaboraron instrumentos como las entrevistas semiestructuradas de manera específica para los dos tipos de actores estudiados. Finalmente, en el capítulo cuatro sobre los resultados, se ahondó en la información recabada por medio de las entrevistas obtenidas previamente y se presentan los testimonios de mayor relevancia y que fuesen repetitivos y de interés, por medio del software MAXQDA se presentan como subcategorías para distinguir de manera clara las situaciones en las que se presentaron los cambios en la interacción social pos-pandemia. Finalmente, se consideraron estos resultados para presentar las conclusiones respecto a los objetivos de la investigación, así como una mención sobre las limitaciones y las recomendaciones del estudio.

Capítulo 1. Marco teórico

En este capítulo se desarrolla una revisión de literatura conceptual sobre la interacción social, la cual se desarrolla desde distintos enfoques, esto como introducción acerca de cómo se estructura una interacción y de qué forma la puede influir el contexto en el que se está ejecutando. Factores básicos como el estatus, la salud, el clima o la misma personalidad, llegan a influir en el tipo de interacciones y comportamientos. Sin embargo, suelen existir también aspectos extraordinarios en los tipos de interacciones.

Del mismo modo, se presentan brevemente corrientes que utilizaron como tema de estudio a la interacción social y con ella, se obtuvieron teorías que incentivaron el estudio de esta, el interaccionismo simbólico, la dramaturgia social y la etnometodología, son ejemplo de algunas de las teorías que ofrecen un análisis propio de la interacción social.

Este trabajo se encuentra enfocado en el fenómeno del turismo y la forma en que se llevan a cabo las interacciones en este ámbito en particular. Por lo cual al final del capítulo se revisan algunas investigaciones previas que analizan aspectos de las interacciones en el turismo.

1.1 La interacción social

Según Ritzer (1993), los estudios sobre la interacción social se iniciaron desde de la sociología clásica por autores como Émile Durkheim (1858-1917), George Simmel (1858-1918) o George Herbert Mead (1863-1931) y continuaron desde la sociología contemporánea con Alfred Schütz (1899-1959), Herbert Blumer (1900-1987), Talcott Parsons (1902-1979), Erving Goffman (1922-1982), Peter L. Berger (1929-2015) y Thomas Luckmann (1927-2016).

Sin embargo, el estudio formal de la interacción social dio inicio a partir de los estudios de la conformación del *sí mismo (self)*, esto desde la perspectiva de Mead al construir una

teoría capaz de analizar los procesos cognitivos que participan y toman forma en la acción, con el fin de que la persona pueda y deba ponerse en el lugar del otro (Ritzer, 1993).

1.2 Precursores en el estudio de la interacción social

Durkheim, que prestó atención a los hechos sociales, se enfocó en analizar la conciencia y las representaciones colectivas, por lo que su teoría abordó la interacción social únicamente desde la socialización, esto debido, tal vez, a que veía a los hechos sociales como realidades externas (Ritzer, 1993). Simmel, por su lado prefirió centrarse en mostrar la importancia de la interacción en la sociedad, y para él la sociedad es solamente el nombre que recibe un conjunto de individuos entrelazados por una interacción, debido a que las estructuras sociales y las instituciones existen como resultado de la interacción social (Ritzer, 1993).

Tiempo después, Mead ofreció el estudio de la interacción por medio de su propia teoría de los símbolos significantes, sabiendo que para él un símbolo era significante siempre y cuando sean gestos que provengan de un individuo para que signifiquen el mismo tipo de respuesta dando como resultado la comunicación. Es decir, un símbolo será significante siempre y cuando los agentes interactúen con otros no solo con gestos, sino también con símbolos significantes, lo que ofrecerá formas de interacciones más complejas (Pino & Alfonso, 2011).

Posteriormente, Schütz propuso la existencia de cuatro reinos diferentes en la realidad social, aunque sólo se enfocó en dos de ellos donde el papel de la interacción es importante; *umwelt*, donde son posibles las interacciones cara-cara desde diversos indicadores de experiencia subjetiva (sentidos que definen la realidad) y *mitwelt* donde se hace imposible la interacción cara-cara por las distancias espaciales debido a que deben ser con personas tipo o con grandes estructuras sociales (Pino & Alfonso, 2011).

Goffman, por su lado, profundizó en el estudio de la interacción cara-cara, y lo realizó por medio de sus distintas obras; fue a partir de analizar, en lo que llamó la *microsociología* de la interacción social, el *sí mismo,* la estructuras sociales y la conducta individual como actuación histriónica, llegando entonces a desarrollar un modelo dramatúrgico de la

sociedad, desde el cual vio a la interacción como una pieza clave en una obra de teatro donde cada actor desempeñaba su rol (Caballero, 1998).

Y finalmente se encuentran Parsons, Blumer, Berger y Luckman, quienes desde su perspectiva indagaron también en lo relacionado a la interacción. Parsons estudió la interacción social dentro de su obra tri-sistema (social, cultural y de la personalidad), dando especial importancia al sistema cultural debido a que es en la cultura donde surgen los componentes fundamentales de la interacción entre las personas (Pino y Alfonso, 2011). Posteriormente, Blumer, a partir de las ideas de Mead, concibió a la interacción social como un proceso de influencia mutua, donde las personas aprenden símbolos y significados que les permitan ejercer el pensamiento, además de ofrecer una distinción de dos tipos de interacción social; simbólica (proceso mental) y no simbólica (gestos inconscientes) (Pino y Alfonso, 2011). Finalmente, Berger y Luckman, terminaron interesándose en el estudio de la vida cotidiana por medio de las estructuras sociales y las pautas recurrentes de interacción, desarrollaron también el concepto de *institución* como las que constituyen fenómenos macro y finalmente vieron a la interacción social como un elemento especial en el desarrollo del *yo humano* (Pino y Alfonso, 2011).

En el siguiente apartado se describen de manera más detallada los principales enfoques sobre la interacción social.

1.3 Principales enfoques de estudio de la interacción social

1.3.1 Interaccionismo simbólico

El concepto de interaccionismo simbólico se forjó en torno a la semejanza y a la contribución intelectual de diversos autores norteamericanos afines a la filosofía pragmatista tales como William James, George Herbert Mead, John Dewey, W. I. Thomas, Robert E. Park y Herbert Blumer, por mencionar algunos. Fue este último quien acuñó el término ‘’Interaccionismo simbólico’’ para designar un enfoque dedicado al estudio de la vida de los grupos humanos y del comportamiento del ser humano (Blumer, 1982). De acuerdo con Zapata y Parra (2021), el fundamento del interaccionismo simbólico consiste

en afirmar que el agente (ser humano, persona, actor) no es un dato previo al desarrollo de la interacción, sino más bien es emergente de la interacción, así como la realidad en la que habita y construye. Por lo que desde el punto de vista de estos autores:

> La visión interaccionista del ser humano es la de un sujeto situado, en parte determinado, en parte sujeto de probabilidades y en parte abierto a la libertad y a la creatividad, un sujeto que construye con otros su propio mundo, a la vez que es construido por los otros en las interacciones (Zapata y Parra, 2021, p. 177).

Con relación a lo anterior, Mead confirmaba la capacidad del agente al considerarse como objeto dentro de su mundo simbólico, solo que este necesitará desarrollarse adecuadamente para poder lograrlo. Tal y como expresa: "la persona tiene la característica de ser un objeto para sí, y esa característica la distingue de otros objetos y del cuerpo" (Mead, 1934 en Blumer, 1982:127).

Resulta importante mencionar que el interaccionismo simbólico de Mead se acomoda más bien a la perspectiva realista, todo lo contrario a lo que después desarrolló Blumer quien, adoptó una dirección nominalista; en el primer caso lo importante es la sociedad, dejando en claro que el actor no es libre y es controlado por las conductas del conjunto de la comunidad, en el segundo caso, la importancia radica en que el actor sí es libre de definir normas, creencias, roles etc. con base en sus intereses personales. Es aquí donde Blumer destacó, al adoptar este enfoque nominalista y definir un interaccionismo simbólico *tradicional*, en donde los interaccionistas simbólicos no solo se preocupan de la socialización, sino de la interacción en general y donde existen sus dos formas básicas de interacción social: simbólica y no simbólica (Ritzer, 1993).

Gracias a ello, la interacción social termina siendo entendida como un proceso en el que los actores comunican simbólicamente significados que los demás interpretarán y en función de esta interpretación, darán una respuesta, por lo que este proceso termina siendo siempre mutuo (Ritzer, 1993). Entonces, cuando se habla de la interacción entre una persona con la comunidad en la que se desarrolla, puede que ésta última actúe de manera

uniforme, lo que dará lugar a la institución (uno de los planteamientos de Mead) como práctica social que regula las acciones de sus individuos (Zapata & Parra, 2021).

Con todo lo anterior, los principios del interaccionismo simbólico pueden resumirse de la siguiente manera:

> 1) los seres humanos actúan sobre las cosas desde la base de significado que tienen para ellos esas cosas, 2) el significado de tales cosas se deriva o surge de la interacción social que se tiene con los miembros del grupo social y 3) estos significados se manejan y se modifican por medio de un proceso interpretativo en la relación de la persona con las cosas que encuentra (Blumer, 1982, citado en Hernández y Monterrubio, 2015, p. 40).

En ese sentido, para el interaccionismo simbólico, la construcción de la realidad se realiza a partir de interacciones sociales.

1.3.2 Etnometodología

La etnometodología se desarrolló gracias a los estudios de Harold Garfinkel como una crítica a la sociología en auge, pero sobre todo con la forma en que ésta entendía y analizaba el comportamiento o la vida cotidiana del actor. Ahora bien, Garfinkel (1968) explica la definición de la etnometodología ejemplificándola con otras disciplinas como la etnobotánica, mencionando que cualquier rama que traiga consigo el término *'etnos'* tendrá como significado 'conocimiento de' por lo que al decir etnobotánica se refiere al conocimiento sobre ciertos métodos para tratar asuntos de esta, y al hablar sobre la etnometodología, sería en cuestión el conocimiento sobre asuntos cotidianos que puede ser explicado en forma de razonamientos prácticos, es decir, que los estudios de este tipo se dedican a analizar estas actividades cotidianas con el fin de lograr que sean racionalmente explicables (*accountable*).

Ahora bien, como se mencionó anteriormente fue Garfinkel entre 1950 y 1970 quien trazó los rasgos básicos del término etnometodología, pero esto dio paso a crear interés sobre esta corriente teórica incentivando a otros jóvenes etnometodólogos más o menos

relevantes que le siguieron el paso, tales como Harvey Sacks, Aaron Cicourel, Edward Rose y Egon Bittner, David Sudnow, Roy Turner, Don Zimmerman, Lawrence Wieder, Melvin Pollner y Howard Shwartz.

Al hablar del término etnometodología es importante contemplar que ésta se desarrolló a partir de influencias como la fenomenología y la sociología funcionalista. No obstante, aunque la etnometodología es más bien un nuevo tipo de sociología que se dio a partir del orden social de Parsons, fueron los escritos fenomenológicos de Schutz los que ofrecieron otra perspectiva de esta (Caballero, 1998); siendo la fenomenología todo lo contrario a la mayoría de las tradiciones filosóficas, debido a que no menosprecia ninguna "actitud natural", y para ella lo atractivo de la etnometodología fue su atención en la estructura de sus reglas y el conocimiento compartido que dé como resultado una interacción social estable (Fuentes, 1990).

Finalmente, otra derivación de los estudios de etnometodología es el análisis conversacional, este fue a partir de la preocupación de Garfinkel y Sacks por la explicación descriptiva, y posteriormente se centró en la organización secuencial de las interacciones, siendo esta última la de mayores publicaciones a principios de los 80, y gracias esto pudo ramificarse dando paso a estudios de la interacción en instituciones con roles sociales concretos. Resulta importante mencionar que el análisis conversacional tiene como objetivo central revelar los procesos y expectativas, por los cuales se origina y entiende la interacción (Rodriguez, 1996).

1.4. Dramaturgia social

De acuerdo con Iglesia (2019), el trabajo de Goffman se centra en el origen y el fundamento del modelo analógico de la *dramaturgy* la cual está sujeto a influencias del interaccionismo simbólico (análisis de las interacciones, concepto del *self*) y a la explicación de los hechos sociales de Emile Durkheim. En su obra *'The presentation of self in everyday life*' publicado en 1959 establece el modelo ''dramatúrgico'' de la sociedad el cual consiste en representar la vida como el teatro por medio de actuaciones (performance) habiendo actores y público (Caballero, 1998). De acuerdo con Lozano (2003):

> Todos somos conscientes de que vivimos en una comunidad donde, deliberadamente o no, se nos observa constantemente, de tal manera que, como actores sociales, siempre intentamos representar, lo mejor posible, nuestro papel. Por eso, Goffman analiza las relaciones que todo grupo de actores tiene normalmente entre sí, es decir, los aspectos de las relaciones sociales que se dan cuando los individuos se encuentran unos en presencia de otros. Lo que le interesa a Goffman son las normas y las prácticas que emplea cualquier participante concreto en el cauce de las relaciones mutuas; le interesan también las reglas y los ordenamientos conexos de conducta pertenecientes a la vida pública; le interesa, en concreto, el ‘’orden público’’ (p.55).

La metáfora de la representación teatral propone así una primera fórmula de la organización social de la experiencia que distingue dos regiones de actividad: la escena y las bambalinas. En el escenario, un actor se presenta como personaje a personajes representados por otros actores y éstos (audiencia) muestran su agrado o descontento por medio de diversos aspectos; la expresividad del actor, la fiabilidad, la comunicación simbólica verbal y no verbal, etc. En la vida real ocurre algo similar, cuando un individuo aparece delante de otros tendrá muchos motivos para tratar de controlar la impresión que ellos reciben de este y optará por asumir el rol que convenga de acuerdo con la situación (Caballero, 1998).

De acuerdo con Beriain y Gil (2017), existen expectativas compartidas de conducta (roles) en la medida en que los individuos se comportan como si se tratara de papeles teatrales. La metáfora teatral se asemeja con la realidad solo en sentido figurado, y se utiliza con el fin de sugerir una comparación que facilite la comprensión del objeto (el hecho social) pero, ni la realidad social es literalmente un teatro, ni los actores literalmente representan papeles. La metáfora del sujeto-actor es útil porque nos permite adaptar la realidad a nuestra naturaleza limitada, porque nos permite ejemplificarla y comprenderla. Según Beriain y Gil (2017), se debe tener cuidado en cómo se utiliza esta imagen porque tomarse al pie de la letra las metáforas del teatro y del rol supone trivializar la vida cotidiana de los individuos, ya que, en el sentido literal de la metáfora, al concluir la representación del rol el actor

recobraría su vida fuera del escenario, saldría del camerino y del teatro y se sumergiría en ella. Pero en la realidad no hay una doble vida, la teatral de los roles y la cotidiana sin ellos, sino una sola articulada en la representación de varios roles.

A lo largo de su trabajo, Goffman establece que el concepto que el individuo tiene de sí mismo surge de la interacción social de las situaciones que componen la vida cotidiana. La comprensión de la conducta social del individuo se alcanza mediante un examen detallado de los ambientes situacionales a los que está respondiendo con el fin de entender la composición de su yo social y las opciones de que pueda disponer para mantener su propia estimación y la ajena; es decir, mediante un análisis de la interacción en la vida cotidiana (Lozano, 2003, p. 51).

1.5 El orden de la interacción en Ervin Goffman

1.5.1 El manejo de impresiones

De acuerdo con Goffman (1959) cuando una persona llega a la vida de otras, este comúnmente intenta obtener la mayor información de los demás, ahora bien, la importancia de la información de la persona ayuda a 'definir la situación' permitiendo que los otros puedan saber qué es lo que espera el individuo de ellos y ellos del individuo en cuestión.

En cuanto al manejo de las impresiones, Goffman (1959) menciona que el individuo actuará de manera intencionada o involuntaria y las personas que lo observen deberían quedar impresionadas de algún modo por él, es decir, la forma en la que el individuo logra producir impresiones radica en dos tipos de actividad significante: la expresión que da y la expresión que emana de él. La primera se puede entender como la comunicación en el sentido más tradicional por medio de símbolos con el único objetivo de transmitir información, por otro lado, la segunda se refiere más bien a las acciones que los otros pueden identificar como características de la persona en cuestión, considerando que sus acciones hayan sido realizadas por razones opuestas a la información transmitida.

Aunado a lo anterior, Pinilla (2015), explica la obra de Goffman como una puesta en escena al mencionar que los individuos actúan ante los demás en un marco social (contexto) que será determinado a través de su 'puesta en escena', y este ejemplifica la obra de Goffman con el sistema científico debido a que no puede separarse la puesta en escena de la representación, es decir, que un científico mantendrá una actitud científica, esto debido a la pretensión que se tiene sobre el comportamiento que debe tener un científico, lo que se constituye como la fachada.

Al respecto del término "fachada", Goffman señala:

> Será conveniente dar el nombre de fachada (*front*) a la parte de la actuación del individuo que funciona regularmente de un modo general y prefijado, a fin de definir la situación con respecto a aquellos que observan dicha actuación. La fachada, entonces, es la dotación expresiva de tipo corriente empleada intencional o inconscientemente por el individuo durante su actuación (Goffman, 1959, pp. 33-34).

En este sentido, la fachada de un turista puede estar determinada por la forma en la que suele imaginarse a estos visitantes, es decir, "*hace fotos, compra souvenir, viaja a sitios famosos, se queda poco tiempo en un lugar determinado y no forma parte de la población local" (cita).*

Por otro lado, vale la pena destacar que un elemento crucial para el desarrollo de cada interacción es la "definición de la situación", pues esto debe ser en común acuerdo y frecuentemente está sujeta a negociaciones. Al respecto Goffman señala:

> Quienes se hallan en una situación determinada pueden definirse como una reunión, aunque parezcan aislados, silenciados y distantes, o aun sólo presentes temporalmente. La manera como los individuos deben comportarse en virtud de su presencia en una reunión se rige por reglas culturales. Cuando se respetan, estas reglas de orientación organizan socialmente la conducta de los implicados en la situación (Goffman, 1991 pág.).

Aunado a lo anterior, WI Thomas (2005) asocia la definición de la situación, a toda conducta autodeterminada, a toda personalidad del individuo, explicando que el ser humano tiene la capacidad de tomar decisiones a pesar de la situación y el contexto social en el que nazca.

1.5.2 El orden de la interacción y sus lugares

Durante sus últimas obras Goffman analizó a la interacción desde un ámbito de realidad social, es aquí donde se menciona por primera vez al orden de la interacción como un ámbito de la realidad con estructuras propias. Dicho orden "es aquél que se da exclusivamente en las situaciones sociales, es decir, en las que dos o más individuos se hallan en presencia de sus respuestas físicas respectivas" (Goffman, 1991: 173 citado en Sabido, 2010, p.8). Dentro del orden de la interacción existen reglas o leyes que indican cómo es que se debe llevar la misma interacción para que tengan un buen término, además de existir pautas de actuación en relación con el contexto en el que se desarrolla, haciendo más referencia a los indicadores que muestra el cuerpo cuando se encuentra en diferentes situaciones, posibilitando estados afectivos determinados.

Por lo general, en casi todos los ámbitos de la interacción se encuentran reglas sustantivas y de carácter más bien implícito. En el primer caso, se refiere al tipo de reglas que tienen un significado por sí mismas, es decir, que se encuentran en la normatividad y, por ende, suelen estar por *default* fijadas por escrito o por sanciones. Por otro lado, las de carácter implícito son más del *mod* ceremonial/práctico, su importancia radica en que, si no se cumplen estas reglas ceremoniales, terminarán afectando la dignidad del individuo (Galindo, 2015).

Con lo anterior, se entiende que todos los actos de la interacción se rigen por las reglas ceremoniales, las cuales Goffman dividió en dos; deferencia, el procurar no ofender a los demás con nuestro modo de interactuar y comportamiento, el manifestar los códigos sociales que el actor demuestra al encontrarse en una situación social. Por medio de estas reglas ceremoniales es que se puede observar la estructura del orden de la interacción, donde no importará el estatus social ni su condición, los individuos se respetan por el simple hecho de ser individuos, en el momento en que interactúan significan lo mismo para ambos,

al menos encontrándose en el marco social adecuado, y donde las reglas ceremoniales den como resultado una simetría (Galindo, 2015).

1.6 Un modelo para análisis dramatúrgico

Ahora bien y siguiendo con el modo de analizar las interacciones de forma dramática, en todo momento las personas son conscientes de que viven en una comunidad donde intencional o no, se les observa constantemente, es aquí donde, los actores sociales suelen representar lo mejor posible su papel, he aquí uno de los intereses principales de analizar dramatúrgicamente, las normas y las practicas que emplea cada actor con base en el contexto en el que se encuentra (Maneiro, 2003).

Del mismo modo, debido a que las actuaciones de cada individuo no son una fuente completa de información para el otro, por la imposibilidad de controlar todas las impresiones que emanan de él, se abren paso las inferencias, resultandos indispensables para manejarse de modo apropiado en las situaciones sociales, logrando que los demás puedan darse cuenta del real sentido de sus conductas y palabras; infiriendo a veces con lógica cómo es determinada persona (Maneiro, 2003).

Según Amparán y Gallegos (2023), el análisis dramatúrgico se compone de tres elementos básicos, la situación, los actores y las acciones. El modelo del marco dramatúrgico tiene como función comprender la experiencia durante la interacción que se lleva a cabo en la puesta en escena, donde la situación, los actores, las acciones y los recursos culturales coexisten entre sí siguen una línea dentro de la trama. El análisis dramatúrgico ha sido utilizado en el estudio de diferentes ámbitos sociales, por ejemplo, analizando las interacciones en el transporte público (Benites, 2013) o en las interacciones que se desarrollan dentro de centros comerciales (Hernández-Espinosa, 2016). En el ámbito turístico, también se ha utilizado; por ejemplo, Calleja (2016), menciona que el modelo de análisis dramatúrgico tiene como fin la comprensión de la situación durante la experiencia turística (ET), analizándola en tres momentos: por medio del personaje, en la región (escenario donde se ejecuta su actuación) y los extraños (todo lo relacionado con la

representación), considerando al turismo como un *hacer* logrado a través de representaciones.

En específico resulta interesante la idea de que los espacios comerciales y turísticos puedan ser interpretados desde una perspectiva teatral; lo que llama la atención acerca de este modelo de análisis, entre otras cosas es que para considerase un éxito, la dinámica de estos espacios necesita de factores como la interacción, así como de tácticas y estrategias para mantener en buen estado el manejo de impresiones hacia el *público,* en este caso, los clientes o visitantes.

Un modelo de análisis dramatúrgico que resulta interesante en este sentido es el que proponen Moisio y Amould (2005), para analizar las experiencias de consumo, considerando tres elementos básicos: la estructura dramática (Grove and Fisk, 1992), así como la interacción y el contenido dramáticos. Según Moisio y Amould (2005), dichos elementos se pueden entender de la siguiente manera:

a) Estructura dramática: Se refiere al contexto físico en el que evoluciona el drama o su puesta en escena, y se encuentra constituida por componentes teatrales: escenarios, actores/público y representación.
b) Interacción dramática: Como un elemento propuesto para ampliar el análisis del papel activo del consumidor, consiste en el nivel de la participación de las personas, desde activas a pasivas, y tiene la finalidad de saber cómo este nivel de participación redirecciona la forma en que se desarrollará la representación dramática (puesta en escena). En este sentido, se considera a los consumidores como participantes en las representaciones con papeles que van desde un público pasivo y segregado hasta un público implicado e integrado en la representación.
c) Contenido dramático: Es principalmente un medio que permite comprender los recursos culturales dentro de la participación y roles de los actores, por lo que, proporciona el marco dentro del cual el significado, la trama y los personajes del drama pueden unirse, se podría entender como un plus que hace resaltar y representar dramáticamente lo que de otra manera quedaría poco claro. En el

estudio de Moisio y Amould (2005) se presentan como elementos del contenido dramático el *yo cultural* y el *otro cultural*, dado que se analiza un escenario de contacto entre diferentes nacionalidades. Sin embargo, pueden identificarse elementos diversos dependiendo el caso de estudio.

Resulta importante mencionar que este es el enfoque elegido para el análisis del problema de investigación y se abordará a partir de esta particularidad de considerar la interacción cara - cara, debido a que la interacción que sostienen los turistas y los comerciantes al converger dentro de la zona arqueológica suele ser de manera *normal*, es decir, directa. Se pretende con ello en primer lugar describir la estructura de las interacciones entre los visitantes y comerciantes dentro de la zona arqueológica de Teotihuacán y posteriormente identificar la forma en que se vio afectada debido las distintas limitantes a partir de las normas de sanidad implementadas por causa de la pandemia.

Como se sabe, la pandemia del COVID-19 impuso condiciones que limitaron las interacciones cara a cara de diversas formas, algunas de ellas fueron la restricción de reuniones masivas, debido a que el COVID se transmite de persona a persona a través del contacto directo. Es en ese ámbito donde se impusieron las medidas de sanidad pues se recomendaba no tener contacto directo con personas infectadas o posibles positivos, además de prohibir cualquier tipo de evento, ya sea de carácter cultural, económico, religioso o festivo, dejando a su paso una sensación de desconfianza entre las personas a la interacción directa (Chakraborty & Maity, 2020). Del mismo modo, Vega et al., (2020) mencionan, otra medida que afectó la forma en la que solían interactuar las personas, fue la adaptación obligatoria al *home office, esta última quedándose aún después de la pandemia.*

1.7 Interacción social y turismo

De acuerdo con Nogués (2020), en diversos territorios las prácticas turísticas han logrado formar parte de la cultura local o bien de la localidad. Incluso, investigaciones recientes han reconocido que las interacciones sociales de cliente a cliente son un facilitador esencial de

las experiencias turísticas (Nicholls, 2010 citado en Melvin et al., 2019, p.2). Justificando entonces, el alcance de la interacción en el ámbito turístico dichas interacciones son producidas por dos actores principales: el turista y el residente (regularmente en la posición de prestador de servicios turísticos) cada uno con un rol distinto en el viaje de placer (San Martín, 2003).

Con relación a lo anterior, es importante saber qué se entiende como turismo y prestadores turísticos. El turismo es una actividad significante y, por lo tanto, el espacio turístico se construye a partir de practicarlo según la utilidad que se le pueda dar (Hernández y Monterrubio 2016). Mientras que para, Rihova et. al. (2013 citado en Melvin et al., 2019) el turismo consiste en un entorno de interacciones sociales profundas, que dan como resultado un escenario de consumo socialmente denso.

Respecto a la relevancia que tiene el visitante para el residente y viceversa, Hernández y Monterrubio (2015) mencionan que esta interacción tiene gran influencia en la configuración de su espacio turístico, debido al carácter de este espacio, al ser *producido,* es decir, que es constituido por su dimensión física y material, así como por su dimensión simbólica. En este sentido, "el turismo es el conjunto de tipificaciones, de la relación entre anfitrión y turista, de sus acciones y de los significados que se han elaborado social e históricamente y que se reproducen en la interacción específica entre individuos" (González, 2004, p. 160).

Posteriormente González Damián y Calleja (2018) retoma una de las posibles tipificaciones del turismo: "Los actores sociales, aquí se conciben como colectivos que comparten significados e intereses, que entran en acción mediante procesos de interacción en los que se rigen por normas colectivamente establecidas y aceptadas" (Fligstein & McAdam, 2012; González, 2011, citado en González, 2018, p. 413). Lo anterior, lo explica Ruiz (2015) como 'acción colectiva', la cual se trata precisamente de un marco de interacción y prácticas para lidiar creativamente con esa tensión y conflicto inherentes, haciendo posible el desarrollo de esta.

En seguimiento a lo mencionado previamente, González Damián (2004) considera importante definir la distinción entre turismo y prestadores turísticos considerando a estos últimos como aquellos que operan en empresas de alojamiento, alimentos y bebidas, entretenimiento, etc., aunque menciona también que la actividad turística ha sido considerada como motor de economía, al generar ingresos tanto para los inversionistas como para sus empleados.

Se puede reafirmar esta percepción de un turismo económico cuando Ruíz (2015) menciona que el turismo puede ser visto como un negocio mercantil con objetivos meramente económicos, al perseguir un intercambio de la misma índole. Ahora bien, se debe considerar que:

> El turismo es la expresión más sofisticada del sistema de valores capitalistas y su orden global… el turismo en la dimensión expresiva produce sentidos y significados, media en la manera en la que conocemos y nos relacionamos con el mundo y comercializa todo lo tangible e intangible (Nogués, 2020, pp. 3-4).

Cerrando con el ámbito económico, no puede afirmarse que el turismo sea un hecho meramente asequible, esto debido a su naturaleza de facetas y constantes cambios como fenómeno social que es, ya que la doctrina del turismo lejos de ser una actividad económica es más bien una doctrina de relaciones, estará más guiado hacia la sociología ocupando un lugar importante en la ciencia de las relaciones (Muñoz, 2010). Ahora bien, las relaciones, la interacción social, junto con el turismo tienen algo en común y necesario entre ellos; la comunicación.

> El término comunicación debe reservarse a la interacción y al intercambio de mensajes entre hombres, sin importar los medios empleados, agrega que la posibilidad de comunicarse es inherente a la formación de toda estructura social, condición esencial para la formación posterior de los procesos comunicacionales (Pasquali, 1990, citado en Navarro et. al., 2020, p. 79).

Con relación a la comunicación desde la interacción social, el turismo implica lograr una interacción fructífera entre los involucrados (en este caso turista y anfitrión) la importancia

del proceso comunicacional en la interacción es clara, debido a la previa existencia de símbolos comunes, estudiados y compartidos, que como se vio anteriormente, la sociedad comparte diferentes símbolos y, por ende, diferentes significados atribuidos al mismo (Navarro et al., 2020).

> El acto de interacción humana y social, donde el sujeto encuentra su síntesis y posibilidad de objetivar su capacidad activa y así orientarse hacia el objeto, percibirlo, experimentarlo, valorarlo, razonarlo, manipularlo, imaginarlo y representarlo, de esa manera aprenderlo y desarrollar las habilidades para asumirlo, saber hacer cosas con él y transformarlo (Yang, Saladrigas y Torres, 2016, p. 166 citado en Navarro et al., 2020, p. 79).

Con lo anterior se pone de manifiesto que la actividad turística tiene una gran importancia como fenómeno social y objeto de estudio desde las interacciones y sus aspectos relacionados.

1.8 Investigaciones empíricas antecedentes

Los estudios empíricos que han abordado las interacciones sociales en el ámbito del turismo son pocos, que posteriormente se mencionarán. Del mismo modo, los estudios sobre el turismo en un contexto de pandemia recién comienzan a surgir, siendo por lo tanto inexistentes los que se refieren a los dos ámbitos en conjunto: interacciones en un contexto turístico de COVID y POS-COVID.

En cuanto a la perspectiva de la interacción social explorada en los estudios del turismo, se encuentra el trabajo de Hernández y Monterrubio (2016), titulado *Construcción social de un espacio turístico-recreativo. El caso del "Molino de Flores" en el Estado de México*. Esta investigación tuvo como objetivo analizar la construcción social y simbólica del lugar, como un espacio recreativo, a partir de las prácticas e interacciones de sus visitantes. De manera específica se buscó analizar cómo se genera o modifica la imagen de este lugar a partir de la experiencia, las prácticas y las interacciones sociales. Se utilizó el paradigma cualitativo con entrevistas a profundidad y la observación directa para cumplir con un enfoque

exploratorio. En los resultados se señala que los visitantes dividen su experiencia en dos ámbitos; convivencia familiar e interés cultural. Mencionando que ninguno sustituye al otro y que la construcción social de este lugar se construye a partir de la propia experiencia turística. Cabe señalar que en este estudio no se contemplan las motivaciones, lo que considero un área de oportunidad para ahondar en la construcción social de este lugar, por la relevancia y distinción que cada visitante puede tener antes y durante su experiencia.

En cuanto al enfoque dramatúrgico de esta investigación, se encontró un estudio realizado por Alfonso González Damián (2018), titulado *Estudio de la construcción social de las experiencias turísticas de interés y de ruptura de la metáfora dramatúrgica de Erving Goffman*. De manera especial se buscó analizar los roles que ocupaban los turistas durante su experiencia en la visita de un determinado lugar, en este caso, en los residentes de la Ciudad de México. Se utilizó el paradigma cualitativo y los instrumentos de investigación utilizados fueron la conversación cara a cara y la entrevista a profundidad con criterios específicos. En los resultados señala los dos modos de ET (experiencia turística) recabados durante la investigación; la planeación del viaje (persona que representa el papel de turista) y durante el viaje (rol o mascara de turista), concluyendo en que en ambos momentos la experiencia turística se construye con base en la temporalidad. Cabe señalar que en este estudio no se ahondó en las percepciones de los turistas hacia su mismo rol y el de las personas que sirven como prestadores turísticos, considero una buena área de oportunidad considerar más roles.

Siguiendo con el tema del turismo pos-covid, hay un estudio de Llugsha (2021) publicado en Ecuador, titulado *Turismo y desarrollo desde un enfoque territorial y el COVID-19*. Esta investigación parte de un breve análisis de lo sucedido en el turismo a nivel mundial, planteando, además los grandes criterios que han sido base del debate académico y empresarial para su próxima reactivación: la deslocalización prominentemente urbana del turismo hacia lo rural, la incorporación de protocolos de bioseguridad que seguramente trascenderán la crisis COVID-19, la nueva misión de un turismo apartado exclusivamente de sus logros económicos y mayormente alineado con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, el cuestionamiento al turismo masivo, el turismo fobia, la gentrificación y los graves

impactos ambientales y culturales al ser sustituido por un turismo consciente. El tipo de investigación utilizada fue descriptiva, en cuanto buscó caracterizar las diversas aristas del fenómeno turístico bajo el impacto del COVID-19 en el país. Se utilizó una metodología mixta, cualitativa en cuanto se establecen infinidad de características del objeto de estudio, con base en investigaciones relacionadas y vinculadas con los autores. Se evidenció una gran participación de los GAD's en este estudio, al aportar datos importantes que permitieron un acercamiento pragmático a las necesidades que deberán enfrentar en el periodo de reactivación turística e, inclusive, varios años por venir, ya que la fuerza del impacto ha fracturado el tejido empresarial turístico a nivel nacional.

Finalmente, la propuesta teórica presentada tiene diferentes áreas de estudio que permiten analizar el fenómeno turístico desde un enfoque más social. Si bien, la mayoría de las investigaciones suelen interesarse en los beneficios económicos de la relación existente entre turista y anfitrión, esta investigación considera que la interacción que se ha llevado a cabo en distintos momentos entre estos actores es un parteaguas para conocer qué es lo que mantiene unificada esa relación y por qué no solo consiste en un intercambio económico. Si bien, se pueden presentar situaciones como la pandemia del COVID-19 que afectan la interacción, no solo en el ámbito turístico si no de manera global, cómo es que las personas deciden volver a practicar esta actividad y qué los lleva a interactuar aún de manera condicionada con los diferentes actores que convergen en el mismo lugar al que asisten.

Capítulo 2. Marco Contextual

En este capítulo se presentan distintos temas que aluden a la historia y el contexto de Teotihuacán. Al mismo tiempo, se abordan los momentos en los que se han presentado las epidemias y pandemias a nivel mundial, siendo la pandemia del COVID-19 la de interés para los fines de esta investigación. De igual manera se desarrolla el turismo desde el contexto cultural y la variedad de turismo que alberga la Zona Arqueológica de Teotihuacán, de este modo se encontrará la descripción de este circuito con la finalidad de mostrar las diferentes áreas que posee y en el que se desarrollan las interacciones durante la visita que se realiza en las instalaciones, sea durante un contexto normal, COVID y pos-COVID.

2.1 De la epidemia a la pandemia

En repetidas ocasiones las epidemias y las pandemias han tenido fuertes impactos para la actividad turística al ocasionar distintas limitantes en el modo en el que ésta se desenvuelve; ahora bien, en antelación de ahondar sobre dichas afectaciones, es imperativo primeramente explicar la diferencia entre epidemia y pandemia. Ante esto, Sánchez (2021) diferencia primeramente a estos dos fenómenos por la magnitud del brote; por un lado, la epidemia se enfoca en los brotes endémicos, es decir, del tipo que aparecen en ciertos sitios geográficos y al mismo tiempo se encarga de los inesperados en cierto lugar y se incrementan de forma exagerada superando el ámbito local, por otro lado, la pandemia comprende a las infecciones surgidas en cualquier lugar, pero que logran expandirse a nivel mundial o bien a todos los continentes. Posteriormente, Ramírez (2020) elabora una definición de estos fenómenos un tanto más simplificado, respecto al autor anteriormente mencionado: una epidemia se trata entonces de un aumento repentino de enfermedades por encima de lo esperado en una región específica, mientras que una pandemia la define como una epidemia que se ha esparcido a nivel mundial o en diferentes continentes, es decir, de forma masiva.

Ahora bien, una vez conociendo el significado y diferencia entre epidemia y pandemia, resulta importante subrayar que ambas formas han tenido repercusiones en las esferas sociales, políticas y económicas en los países o regiones donde se desarrollaron.

Algunos antecedentes de epidemias importantes son, por ejemplo, las de viruela y de influenza. Con relación a la epidemia de la viruela ocurrida en el siglo XIII, se trató de una propagación que causó severas afectaciones sociales. De acuerdo con Franco et. al. (2003) la viruela es un virus que en su mayoría es transmitido por el contacto humano, aunque la transmisión natural de ella en una población es baja consiguió causar una tasa de mortalidad y morbilidad elevada; este autor menciona también la existencia de distintas variantes del mismo virus. “Se encuentran descripciones incompletas de la infección que datan de entre 10 000-8000 años a. de C. A partir del escrutinio de estos registros, los historiadores concluyen que fue una enfermedad altamente letal en la antigüedad, dado que la tasa de mortalidad alcanzaba el 70%” (Sánchez, 2021, p. 3).

Ahora bien, Pollero (2020) aborda el tema de la migración de las personas no vacunadas a finales del siglo XIX, cuando a la viruela ya era una enfermedad epidémica, mencionando, que existía cierta discriminación hacia estos migrantes forzados (esclavos) provenientes de Europa, debido a que fueron *difamados por ser portadores* de este virus. Esto podría ser hasta cierto punto comprensible al considerar lo mencionado por Sánchez (2021), acerca de las debilidades que tenían las poblaciones durante la epidemia de la viruela, como la falta de conocimiento sobre los microorganismos, lo que pudo provocar creencias desde lo ‘mítico religioso’ hasta responsabilizar a personas inocentes como es el caso de la autora anterior.

Con relación a la epidemia de la influenza, Eslava (2020) menciona que una respuesta a este tipo de sucesos por parte de las poblaciones es la tendencia de establecer responsabilidades y buscar culpables, y que cualquier enfermedad contagiosa conduce a cambios sociales debido a la estigmatización que producen en las personas, en este caso, la influenza muestra cómo reacciona una sociedad ante una amenaza epidemiológica, debido a que

cuando las sociedades se ven involucradas en una crisis, de una u otra forma adoptan medidas efectivas de distanciamiento, ya sea físico o de aislamiento.

Ahora bien, después de abordar algunas de las epidemias más conocidas y con mayores impactos a nivel social y económico, se pueden destacar algunos datos sobre dos pandemias importantes ocurridas en distintos siglos, pero con efectos similares a nivel social, debido a que como se ha comentado anteriormente, las crisis sanitarias marcan las clases y producen mayor desigualdad, además de producir la elevación de los precios de muchos productos (ataúdes, medicamentos, canasta básica etc.) lo que encarece la vida y afecta diferencialmente a los grupos sociales (Eslava, 2020).

En primer lugar, se encuentra la pandemia de la 'peste bubónica' o mejor conocida como la 'peste negra'. De acuerdo con Sánchez (2021), la peste negra ocurrió entre 1346 y 1456, fue una enfermedad introducida en Europa proveniente de Asia, donde causó alrededor de 70 millones de muertes, lo que para la población pequeña de ese entonces significó una pérdida catastrófica. A todo esto, Greif (2020) menciona, que ocurrieron tres epidemias de peste negra desde la época antigua, la primera en el año 541 A.C. 'La peste de Justiniano', la segunda desde 1330 hasta 1830, donde se tuvieron distintos brotes, y finalmente la peste reapareció entre 1855 y 1959. Su trasmisión era a través de pulgas y piojos que vivían en ratas, otros roedores y en los propios humanos. La epidemia comenzó en Asia y se dispersó hacia Europa a través de las rutas comerciales. La población mermó considerablemente, pasando de 80 millones de habitantes a 30 en muy poco tiempo (Guillot Castañeda, 2021).

Rius (2019) alude a que la enfermedad afectaba de forma universal tanto a gobierno como a población, y la única solución que encontraba la 'élite' de ese entonces, era huir hacia puntos donde no existieran brotes. Una de las soluciones, pero a la vez consecuencias de la peste, fue el deseo por *huir de la ciudad afectada*, lo que terminó generando actos masivos de violencia, vandalismo en los hogares abandonados, y hasta manifestaciones religiosas en busca de calma ante la situación (Greif, 2020).

Entonces, podría relacionarse a la pandemia con un significado negativo para la mayoría de las personas, aunque para Eslava (2020), la peste negra tuvo otro significado, al considerarla

como el acontecimiento principal en el deceso de la sociedad medioeval y la emergencia del mundo moderno. Es decir, lejos de ser únicamente el fin de una era, al mismo tiempo significa el comienzo de otra.

Posteriormente, se encuentra la pandemia de influenza A H1N1 ocurrida inicialmente en México, que, de acuerdo con Reynoso (2010) abarcó un periodo aproximado de abril a septiembre del 2009 (donde se renombró como pandemia) y se caracterizaba principalmente por ser un virus causante de enfermedades respiratorias severas infectando éstas. De acuerdo con Sánchez (2021) la influenza A H1N1 fue el resultado de la mezcla del H1N1 aviar con el H1N1 porcino.

Siguiendo con sus características, "Los virus de la influenza sufren mutaciones periódicamente y en cada epidemia se dan brotes sucesivos" (Reynoso, 2010, p. 36). El mismo autor también menciona, que han existido, desde la Edad Media, variables de la influenza hasta llegar a la de H1N1, la que considera una de las epidemias más agresivas. Al respecto, Pollero (2020) hace una reflexión sobre la importancia que representa una epidemia en cierto lugar a diferencia de las regiones lejanas a éste, ejemplo de ello fue justamente la epidemia H1N1 la cual, según la autora, fue percibida como 'algo lejano' por no representar preocupación, lo que deja en claro que dependerá de la etapa de la transición epidemiológica en que se encuentra el país para que sea de relevancia para otros. Sin embargo, durante el año de 2009, "En marzo de ese año, tanto en México como en Estados Unidos se detectaron casos de neumonía atípicos" (Reynoso, 2010, p. 37). Lo que permite reafirmar que la influenza A H1N1 fue una pandemia, esto por tener la capacidad de propagarse de país en país y no una epidemia como lo mencionaba el autor anterior. Respecto a ello, Sánchez (2021) menciona que en ese momento se creía aún que no había ningún tipo de vacuna para prevenir el contagio, pero que sí existían medicamente para tratar la enfermedad y hasta cierto punto poder prevenirla. Además, el autor hace una comparativa en cuanto al nivel de decesos durante la pandemia de la influenza A H1N1 con la pandemia del SARS COVID- 19, de la que se hablará a continuación y en la que se enfoca la problemática del presente trabajo.

Por otro lado, y con relación al aspecto social, Eslava (2020) señala que:

> La pandemia de la influenza A H1N1 puso al descubierto los procesos simbólicos que intervienen en la construcción de un chivo expiatorio, lo cual conlleva toda una secuela expresada en fenómenos de discriminación discreta, formas de evitamiento y segregación e, incluso, actos abiertos de racismo y xenofobia (Eslava, 2020, p. 471).

Lo anterior, se señala una de las mayores consecuencias durante una pandemia; el *temor colectivo* y, por ende, la estigmatización, algo que sin duda pone en peligro cualquier tipo de relación social, algo que sería hasta cierto punto razonable si se considera el nivel de propagación que tenía la pandemia.

Ahora bien, enfocando el tema de la influenza A H1N1 desde sus impactos en el turismo, García et. al., (2009), mencionan que para el turismo esta epidemia representó en primer lugar, el cierre de diferentes establecimientos por órdenes gubernamentales ocasionando pérdidas considerables de remuneración económica, y, en segundo lugar, proyectó una imagen errónea sobre México ante los turistas extranjeros, de los cuales *no se recibieron visitas* y, por ende, no pudo haber ningún tipo de interacción turística.

Es importante señalar que el turismo como se conoce hoy en día tuvo lugar a finales del siglo XIX por lo que dadas las fechas en que se desarrollaron algunas de las epidemias y pandemias mencionadas en el presente capítulo no tuvieron repercusiones directas en los sectores turísticos; sin embargo, si afectaron el modo en que se movilizaba la población y los medios de viaje utilizados en cada época, ya fuera por vías marítimas, terrestres o aéreas.

2.2 La pandemia de COVID-19

Antes de describir las características dela pandemia del COVID- 19, es importante abordar de manera sutil a sus antecesoras; SARS Y MERS, ya que como es sabido el COVID-19 es una variante de estas.

“El SARS-CoV-1 es un coronavirus generado en China, en el año 2002, causante del síndrome respiratorio agudo grave” (Lalanza, 2020, p.10). De acuerdo con Xiaoa (2020), la OMS había

notificado 1706 casos de infección durante el brote de SARS, propagándose posteriormente a ocho países (China, Canadá, Francia, Alemania, Filipinas, Singapur, Tailandia y Vietnam) donde también se notificaron casos de infección. Aunque, según Chakraborty y Maity (2020), durante el periodo de 2002-2003, más de 8000 personas sufrieron y 774 murieron a causa de la variante del coronavirus llamada SARS. Aunado a esto, Sharma et. al., (2020) explican cómo es que el virus del SARS, se une al receptor 2 de la enzima convertidora de angiotensina humana (hACE-2) y esto fue a través y de modo directo por las gotitas de saliva, lo que podría entenderse como 'a través del aire'. De acuerdo con Xiaoa (2020) hasta el 2004 no se notificaron nuevos casos a nivel mundial de SARS.

Lalanza (2020) explica, por otro lado, que el MERS-CoV, es un tipo de coronavirus originado en Arabia Saudí en 2012 este virus provoca la enfermedad del síndrome respiratorio de oriente medio (MERS, por sus siglas en inglés). Siendo esta una enfermedad respiratoria grave que involucra principalmente al tracto respiratorio superior. Así mismo "el virus se reportó en México en el 2009 y luego, en el 2012, el MERS en Oriente Medio" (Sánchez, 2020, p. 2)

Por otro lado, de acuerdo con Chakraborty y Maity (2020), la epidemia del MERS-COV infectó a más de 2494 personas y acabó con la vida de más de 858 en todo el mundo. Aunado a esto, Xiaoa (2020) menciona, que la tasa de letalidad del MERS fue de 34 381 (866/2519) según el último informe de actualización de la situación del MERS de la OMS a enero de 2020, dejando ver que fue una cantidad preocupante de decesos.

De acuerdo con Sharma et. al., (2020), durante el mes de diciembre de 2019, un grupo de casos de neumonía de causa desconocida, provenientes del mercado local de mariscos en Wuhan, capital de la provincia de Hubei en China, dio inicio a la pandemia del SARS- CoV-2. No fue hasta en febrero de 2020 que el Director General de la OMS, Dr. Tedros Ghebreyesus, la bautizó como una enfermedad causada por un nuevo coronavirus 2019 (COVID-19).

Las características clínicas de COVID-19 son según Sharma et. al. (2020):

- Se contagia principalmente por transmisión de persona a persona y por contacto con fómites infectados.
- Tiene un período medio de incubación de 4 días (rango intercuartílico: 2-7 días). Afecta predominantemente a hombres de mediana edad y ancianos con una alta letalidad de 8-15% en el grupo de edad de mayores de 70 años, afecta a menos de 2% de individuos menores a 20 años.
- Los síntomas comunes son fiebre (de bajo grado) en (83-98%), fatiga (70%) y tos seca (59%); Los síntomas gastrointestinales son poco comunes. La mayoría de los casos son de infección leve (80%) con un período de recuperación habitual de 2 semanas; solo el 15 y 5% de los casos son graves y críticos de naturaleza respectivamente.

El pulmonologo Zhong Nanshan, distinguido por su descubrimiento del virus SARS en el año 2003, señala que "la COVID-19 se transmite 1,5 veces más rápido que el SARS, dos veces más que el síndrome respiratorio de Oriente Medio (MERS) y tres veces más que la influenza común" (RT, 2020, citado en Vega, 2020, p. 208).

En relación con lo anterior, es importante destacar la diferencia de velocidad de transmisión entre las variantes del coronavirus, aunque se comparen con otras pandemias, como lo hacía anteriormente Sánchez (2021) al mencionar que la influenza H1N1 estaba casi a la par de la pandemia de la COVID-19, pero la realidad es que la única aproximación que podría existir hacia esta pandemia sería justamente una de sus variantes; el SARS.

2.3. Efectos en el turismo mundial.

El fenómeno del turismo ha tenido que desafiarse a lo largo de la historia ante los distintos sucesos, en este caso se explicarán cuáles han sido las afectaciones que las epidemias y pandemia como el SARS, MERS y, más recientemente, COVID-19 han dejado a su paso dentro del sector turístico.

Primeramente, Vega (2020) hace hincapié en que el turismo se ha visto obligado a enfrentar diversas crisis epidemiológicas, ejemplo de ello son las variantes de la reciente pandemia de la COVID-19, siendo esta última la que ha tenido mayor incidencia sobre el turismo internacional después del SARS.

Por consiguiente, Tran (2020) calcula que los daños en el sector turístico por consecuencia de la epidemia de SARS en 2003 provocaron una reducción de casi 9 millones de llegadas internacionales, siendo el mayor impacto en Asia y el Pacífico, donde se presentó una caída del 9% respecto al 2002, aunque hablando de forma más específica en cuanto a los efectos negativos de la epidemia en el turismo internacional, se calcula hubo una cantidad de casi 2000 infectados por SARS.

> "Las consecuencias para el turismo fueron devastadoras habiéndose registrado la segunda peor caída en las llegadas de turistas internacionales desde la Segunda Guerra Mundial solo después de la ocurrida con la Gran Recesión de 2008-2009. La reducción fue cercana al 2.0% en 2003. La región asiática fue la más afectada y promedió una caída de 9.0%" (Madrid & Rebolledo, 2020, p. 22).

Por consiguiente, puede considerarse que:

> "Este brote puso de relieve dos cuestiones: 1) la estrecha relación entre los viajes, el turismo y la propagación de una enfermedad infecciosa; 2) la vulnerabilidad del turismo frente a las crisis sanitarias, tal y como demuestran algunos estudios" (Novellia et al., 2018, citado en Lalanza, 2020, p. 10).

Por otro lado, "la epidemia del MERS a pesar de no influir en la demanda de turismo interno se encuentra que la enfermedad está correlacionada con una reducción de 21 millones de llegadas de no ciudadanos que corresponden a 2600 millones de USD en pérdidas por turismo" (Tran, 2020, p. 2). Con lo anterior, Lalanza (2020) menciona, afortunadamente, el MERS-CoV fue relativamente contenido y sus efectos sobre la economía y sobre el sector turístico fueron de menor impacto, aunque en Corea del Sur se presentó una disminución promedio del número de visitantes de casi el 40%, teniendo entonces una pérdida

aproximada a 3 billones de dólares para todos los servicios relacionados con el sector turismo.

Ahora bien, una vez conocidas las variables de la pandemia de la COVID-19 en la que está centrado este trabajo, resulta importante mencionar que, cómo se explicó anteriormente, dicha pandemia ha dejado estragos a nivel mundial en diferentes ámbitos desde el económico hasta el social. Este último de manera preocupante, debido a que, por los despidos masivos, la cuarentena obligatoria, el alza de los precios y la falta de interacción, provocó relaciones basadas en el cinismo y la desconfianza, además de comportamientos contraproducentes, conduciendo a un proceso de redefinición de las formas de interactuar (Alcover, 2020).

En especial, ha provocado cambios en lugares específicos, ejemplo de ello pueden ser las zonas arqueológicas ubicadas cerca de pueblos mágicos o lugares considerablemente visitados al ser estos benefactores de la actividad turística y, por ende, también afectados durante la pandemia.

2.4 Teotihuacan y su historia

Dentro del Estado de México se encuentra el principal referente de la cultura mesoamericana y lo que alguna vez fue una gran ciudad. La zona arqueológica de Teotihuacan y San Martín de las Pirámides se encuentra localizada al noreste del Estado de México, en el Valle de Teotihuacan y cuenta con una superficie de 83.16 kilómetros (Hernández et al., 2020). Ésta misma a lo largo de su historia se ha tenido que adaptar a distintos cambios, proyectos, etc. de aspectos que se han unido con el objetivo de volverlo un lugar emblemático. Esto ocurrió, de acuerdo con Medina et al., (2021), alrededor del segundo tercio del siglo XVI que se mencionó por primera vez en caracteres latinos el vocablo “Teotihuacan” y este fue dado a conocer primeramente por quienes recopilaron historias orales, es decir, sin la necesidad de obtener una evidencia física como mapas, etc.

Ahora bien, la primera excavación ocurrió en el año 1675 por Carlos Sigüenza y Góngora, y atrajo el interés de otros estudiosos en las pirámides y objetos históricos o extraños,

posteriormente en 1864 se dio el inicio de las exploraciones por medio de los primeros planos topográficos del sitio, todo esto llevado a cabo por Leopoldo Batres, dando paso a otras exploraciones en la parte norte de la ciudad donde se pudieron tomar las primeras fotografías conocidas de la Zona Arqueológica (Moragas, 2010).

Mapa 1. Ubicación de Teotihuacán desde las regiones prehispánicas y culturales

Fuente: Nukyen, 2011

Por lo que en palabras de Espinosa y Torres (2020), Teotihuacan desde el periodo clásico es el ejemplo claro de la grandeza de nuestros antepasados en el Altiplano Mexicano, aunque anterior a esta fecha ya eran conocidas estas pirámides solo que se conocían por parecer cerros llenos de tierra y plantas.

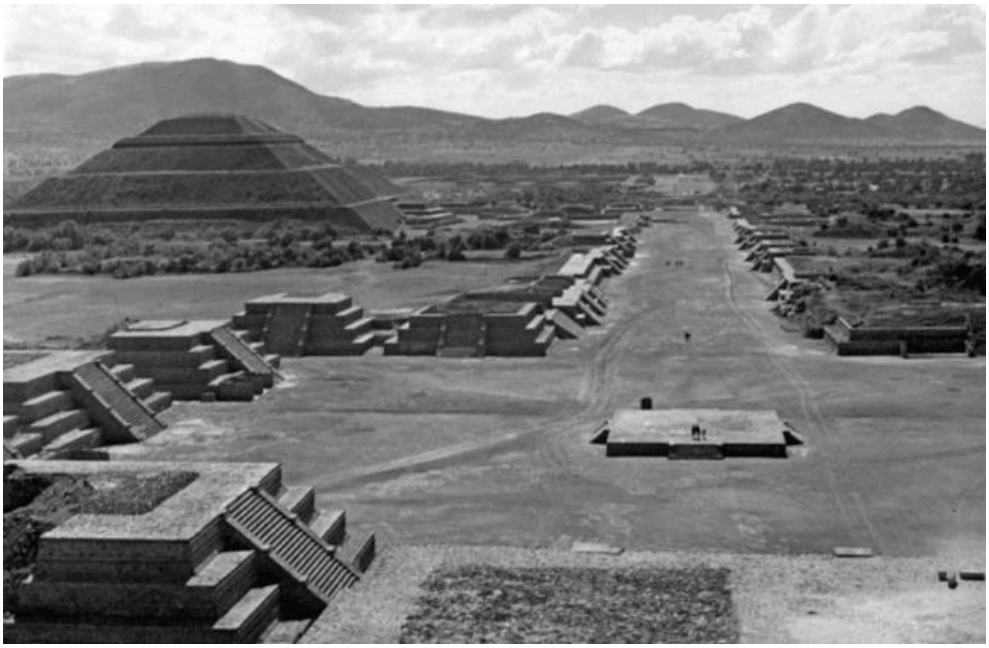
Más tarde en 1905, el entonces presidente Porfirio Díaz eligió a Teotihuacan como el sitio en donde se llevaría a cabo la celebración del Centenario de la Independencia (Moragas, 2010). Y, posteriormente en 1910 comenzó la reconstrucción del sitio arqueológico, para

dicha celebración teniendo esta como objetivo el recrear el imaginario de un “México mestizo” debido a que se enfocó en honrar el pasado imperial indígena, por consiguiente, se llevó a cabo el proyecto de “El nacionalismo cultural”, el cual reforzó la idea del pasado imperial mediante la preservación de los sitios arqueológicos, en este caso, la Zona Arqueológica de Teotihuacan (ZAT) (De la Torre y Zúñiga, 2021).

Figura 1: Fotografía aérea de la Pirámide del Sol en 1935

Fuente: INAH, (1935l)

Figura 2: Recorrido de personas en 1950



Fuente: Diego Ávila, 2020

Con relación a lo anterior, es importante recordar que durante esta época México pasaba por un rechazo extranjero, además de existir una organización política privilegiada que controlaba la economía (De la Fuente, 1999). Ante esto, De la Torre y Gutiérrez (2021) agregan, que la importancia de Teotihuacán radica en que posee varias etnias y solo pueden preservarlas si tienen acceso al lugar, además, ahí se encuentran reliquias de las épocas históricas que las precedieron y, por supuesto, la zona arqueológica que ha fungido como atractivo. Siendo esta última uno de los principales destinos turísticos del país, ubicada en la región nororiente del Estado de México (Sandoval et al., 2020).

Retomando esta idea en la que Teotihuacan poseía distintas etnias, habría que recordar que hace cien años la mayoría de la población en Teotihuacan era indígena, lo que, en palabras de Ortega et al., (2022), llegó a preocupar por no saber cómo incluirlos en el proceso de cambio que sufriría este sitio. En beneficio de lo anterior, en 1917 se fundó la Dirección de Antropología y se eligió a un antropólogo novedoso llamado Manuel Gamio, quien inició el estudio interdisciplinario de la población del Valle de Teotihuacan, con la finalidad de incluir en dicho modelo de desarrollo mexicano a la población indígena (Moragas, 2010). Por lo que, Gamio, les dio más valor a estas personas ofreciéndoles la oportunidad de aprender oficios y obtener una remuneración económica manteniéndose dentro de la ZAT **(**Ortega et al., 2022)

Figura 3: Recorrido por la Calzada de los Muertos en

INAH, 1910

Tiempo después, en 1939 gracias a la creación del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) este abrió 11 zonas de excavación en el *Proyecto Teotihuacan* 1962-1964 dirigido por Ignacio Bernal (Moragas, 2010). Los trabajos realizados durante dicho proyecto se entregaron en 1964 por las autoridades responsables al entonces presidente Adolfo López Mateo, quien inauguró la Zona Arqueológica de Teotihuacan a la cual asistieron desde funcionarios hasta investigadores mexicanos y extranjeros y en 1962 el mismo presidente otorgó un presupuesto considerable al INAH con el fin de que fuese destinado para los trabajos de excavación y reconstrucción, además de la construcción de una *Unidad Cultural que contiene un museo local,* dicha unidad fue entregada el 27 de abril de ese mismo año (Medina et al.,, 2021).

Figura 4: Proyecto de restauración de Teotihuacan, 1962

Fuente: INAH, 1962

Ahora bien, posteriormente en 1987, la ZAT fue el primer sitio del país declarado Patrimonio Mundial de la Humanidad por la UNESCO, este nombramiento la puso como objeto de atención por su relevancia mundial, trayendo así mayor turismo extranjero, organismos e instituciones gubernamentales, universidades e incluso centros de investigación interesados en esta nueva maravilla del mundo (Hernández et al., 2022).

2.5 La Zona Arqueológica en la actualidad

Pese a la pandemia del virus del SARS-Cov2, la ZAT se mantuvo cerrada en primera instancia del 20 de marzo al 20 de abril, esto por el anuncio del cierre de recintos como museos, teatros, cines, zoológicos, entre otros, a partir del lunes 22 de marzo del 2020 y (Secretaría de Cultura, 2020). Posterior a esto, el Instituto Nacional de Antropología e Historia decidió reabrir las puertas de las zonas arqueológicas el 24 de febrero del 2022, la ZAT continuó con medidas de sanidad como mantener el cubrebocas puesto durante toda su estancia, sana distancia al momento de acceder a los sanitarios y espacios cerrados, así como la obligación de pasar por los filtros sanitarios con una muestra de gel antibacterial, al mismo tiempo se delimitó un aforo del 30% alrededor de 3,000 visitantes y comerciantes, y un horario de 9:00 a 15:00 horas, solo las áreas abiertas (Secretaría de Cultura, 2021). Ahora bien, una vez controlado el contagio durante la pandemia, se llevó a cabo el operativo equinoccio de primavera 2023 por parte del INAH, en donde la ZAT abrió de 8:00 a 17:00 horas, con el último acceso a las 16:00 horas. Aún con los protocolos sanitarios emitidos por la Secretaría de Salud e indicados por la zona, y esperando una alta afluencia de visitantes el 20 de marzo del mismo año, durando cuatro días y limitando el acceso a lugares cerrados, como museos de sitio y rurales (Secretaría de Cultura, 2023).

De acuerdo con García et al. (2009), México tiene un gran potencial para ofrecer una diversidad de atractivos turísticos con distinta índole, el turismo del tipo cultural es ejemplo de ello, debido a que posee zonas arqueológicas que resultan ser del agrado de turistas nacionales e internacionales. Al respecto, Espinosa y Torres (2020) mencionan que la zona arqueológica de Teotihuacan recibe más de tres millones de visitantes al año, y en cuanto al ingreso a la ZAT existen dos grupos de personas: las que pagan por el ingreso y las que no pagan. Lo que podría entenderse mejor, con el cobro para el ingreso a la zona arqueológica con el fin de frenar las visitas masivas en días feriados y, al mismo tiempo, en eventos que se llevan a cabo con fines turísticos, dejando únicamente el domingo como gratuito al identificarse como mexicano (Archilla, 2016).

En cuanto a los eventos y actividades que se han llevado a cabo en la ZAT para atraer visitantes nacionales e internacionales, en primer lugar se encuentra al equinoccio de

primavera y verano, que es básicamente una creencia sobre asistir y subir a los basamentos piramidales y “tomar” energía del sol, aunque algunos otros lo relacionan con reconectarse con los ancestros o pedir a los dioses salud y energía nueva, esta festividad se lleva a cabo los días 19, 20 y 21 de marzo de cada año (Espinosa & Torres 2020).

Del mismo modo, Archilla (2016) agrega durante el Equinoccio de Primavera, se inició una intensa campaña publicitaria a nivel nacional que incitó a que la gente concurriera a estos lugares para este fin.

Figura 4: Equinoccio de primavera en los 90

Fuente: Mediateca INAH, 1990

A través de un recorrido en los alrededores de la zona arqueológica de Teotihuacan se pueden visualizar los servicios que se ofrecen, entre los que destacan los restaurantes y pequeños locales o fondas de comida, hoteles, artesanías, paseos en cuatrimoto, bicicleta o a caballo, un balneario, parques temáticos, el jardín de cactáceas y su tirolesa, baños de temascal, viajes en globo aerostático, se anuncia un zoológico cercano con el nombre de Reino Animal, entre otros, todo lo anterior adicional a la visita a las pirámides, al museo y extensiones de los conjuntos habitacionales de Tetitla y Atetelco (Sandoval et al., 2020, p. 746).

Durante el 2022, la ZAT pudo abrir sus puertas para el evento del equinoccio el día 19 con solo cuatro puertas disponibles y los días 20 y 21 de marzo se disponía de las cinco puertas, esto se llevó a cabo bajo las medidas sanitarias impuesta por el gobierno, al mismo tiempo se tuvo un horario estricto de 7:00 a 17:00 hrs, siendo el último acceso a las 16:30 hrs (Secretaría de Cultura y con apoyo del INAH, 2022).

Figura 5: Cierre de la ZAT ante pandemia de COVID19

Fuente: Danny 2021

Durante los primeros meses del 2023 se concedió la aprobación para llevar a cabo nuevamente el equinoccio los días 18, 19, 20 y 21 de marzo, esto sólo recomendando seguir las medidas sanitarias ya conocidas e incluso se realizó un Operativo de Equinoccio de primavera por medio del INAH (2023) en este se impone un horario de 8:00 a 17:00 hrs permitiendo el funcionamiento de la taquilla hasta las 16:00 hrs y no se pudo acceder a ninguno de los museos debido a que permanecerán cerrados el sábado 18 y domingo 19, se esclarece también que en ninguno de los cuatro días se podrá subir a ningún basamento piramidal.

De acuerdo con Agustín Velazco (2020) reportero del canal Uno TV durante un reportaje en la Zona Arqueológica de Teotihuacan, explicó los motivos por los cuales no se podía subir a estos basamentos, en primer lugar, menciona evitar aglomeraciones por la actual pandemia del COVID-19, en según lugar por trabajos de mantenimientos y, en tercer lugar, para promover que las personas aprecien toda la zona arqueológica sin quedarse solo en la cima de dichos basamentos.

Ante esto resulta importante mencionar que las personas que infringieran esta regla serían acreedores a una multa por un monto elevado con la acusación de alterar el orden público, al respecto:

> Les han cobrado entre cuatro mil hasta seis mil y fracción de pesos por la alteración al orden público, si fuera el caso de que una persona no solamente infringió pasar y subir, sino que además alteró algún aplanado, rayó, grafiteó, etcétera o hizo algún tipo de destrucción eso ya es un delito (Luis Rogelio Rivero Chong, Dir. Zona Arqueológica de Teotihuacan, 2023).

Figura 6: Operativo Equinoccio de Primavera en Teotihuacan 2023

Fuente: Salvador 2023

Finalmente, es importante resaltar la importancia de las crisis sanitarias durante la historia. Si bien, los efectos no han dejado problemas sin resolver durante los momentos en los que se han presentado, es innegable los estragos a nivel social y económico que suelen traer, en primer lugar los modos en los que cotidianamente las personas se relacionan con otras, están basadas en la confianza y la habitualidad, pero cuando estas pequeñas interacciones representan un peligro para la sociedad, ésta termina insertando un escudo y desarrollando cierta aversión a relacionarse de manera habitual con otros, lo que termina limitando las interacciones y por ende, los significados e intereses mutuos. Respecto a lo económico, son claras las repercusiones de pasar por una crisis sanitaria; el alza de precios, el desabasto de productos, la pérdida de empleos, etc. son efectos que conforme pasa el tiempo, irán distanciando a las personas por el interés propio, y al final termina convirtiéndose en una relación de costo-beneficio.

Capítulo 3. Metodología

En este capítulo se presentan, en primera instancia, los antecedentes, paradigmas y metodologías de la investigación en torno a las ciencias humanas, así como, las diferencias entre ambas tradiciones/paradigmas (positivismo y hermenéutica); los principales fundadores de éstas, seguido de las principales metodologías utilizadas en la investigación social (cuantitativa y cualitativa), así como, los diversos usos de acuerdo con la naturaleza de cada investigación y áreas de las ciencias humanas.

En segunda instancia, se presenta el proceso metodológico utilizado para esta investigación el cual consiste en una metodología cualitativa. Esta investigación, en este apartado se clasificó como investigación básica, exploratoria, no experimental, retrospectiva prolectiva y de campo de acuerdo con la clasificación de Álvarez (2020).

Posteriormente, se describen los métodos y técnicas utilizadas para esta investigación, los cuales fueron entrevista semiestructurada y el uso de la observación directa como

elemento del método. Así mismo, se describe el uso de la entrevista a profundidad para la recolección y posterior análisis de datos e información.

Por último, se describe la estrategia utilizada para la selección de los informantes y el muestreo para esta investigación, así como, la descripción del desarrollo del trabajo de campo; y el procedimiento para el análisis de los datos e información recolectada con el uso del software MAXQDA para realizar la generación de códigos y el manejo de los datos obtenidos.

3.1 Paradigmas de la investigación

Desde una perspectiva muy amplia, la investigación científica es presentada en dos importantes aspectos o actividades, a partir de ser abordada a veces como ciencia descriptiva y ciencia teórica. Dentro de la ciencia teórica existen estudios que se encargan de predecir y prevenir la ocurrencia de ciertos acontecimientos y otros que se encargan de explicar o hacer inteligibles hechos ocurridos (Wright, 1979). De acuerdo con lo anterior, esto se debe a dos planteamientos o tradiciones del pensamiento científico: La tradición aristotélica que se remonta a Aristóteles como a uno de sus primeros y más conspicuos representantes y la galileana que, aunque recibe su nombre de Galileo Galilei (1564- 1642), hunde sus raíces más allá de Aristóteles, en Pitágoras y Platón (Mardones & Ursúa, 1991).

De acuerdo con Mardones (2005), Aristóteles consideraba que la explicación científica solo se consigue al dar razón lógica de los hechos a partir de premisas que incluyan o contengan principios teleológicos o finalistas, entonces lo que hay son ciencias explicativas y ciencias interpretativas, entonces lo que hay son ciencias explicativas y ciencias interpretativas.

La tradición aristotélica se caracteriza por la búsqueda de comprender la razón de los hechos a partir de la finalidad de las cosas (telos) y el para qué, es importante aclarar que la compresión de las cosas es por medio de una explicación cualitativa, donde el centro del todo es el mundo, en resumen, la tradición aristotélica busca comprender los hechos desde la naturaleza, debido a que esta enseña por lo que es. Con esto se puede entender que esta tradición aborda a las investigaciones sociales, estableciendo una interacción empírica,

entre el investigador y el objeto investigado, con el objetivo de lograr una sociedad buena, humana y racional (Quinteros, 2020).

La tradición galileana se refiere a una concepción de la ciencia que se basa en la observación empírica y la experimentación, y que busca explicaciones matemáticas precisas y cuantitativas de los fenómenos naturales. Esta tradición se remonta a Galileo Galilei y sus seguidores, y se opone a la tradición aristotélica, que se basa en la explicación teleológica y la observación cualitativa de los fenómenos naturales. (Mardones & Ursúa, 1991). En la tradición Galileana predomina una lógica funcional basada en la búsqueda de la causalidad de los hechos, en este caso, el centro del todo es el hombre y este mismo se convierte en un tipo de juez que al investigar lo hace con el objetivo de averiguar lo que quiere, a esto se le puede llamar análisis experimental, recordando que esta tradición se rige por metodologías cuantitativas (Quinteros, 2020).

Con el despertar o revolución de la ciencia moderna a través de la tradición galileana durante el Renacimiento tardío y la época barroca en el siglo XIX, las ciencias naturales sentaron sus bases intelectuales añadiendo estos mismos principios a las ciencias humanas. Estos principios metodológicos fueron representados por Augusto Comte & John Stuart Mill comúnmente llamados por el nombre de positivismo (Wright, 1979).

El positivismo se caracteriza por su énfasis en la observación empírica y la experimentación como únicos métodos para adquirir conocimiento. El positivismo sostiene que el conocimiento científico debe basarse en hechos verificables y que las teorías científicas deben ser evaluadas en función de su capacidad para predecir y explicar los fenómenos observables. El positivismo también defiende la idea de que la ciencia es la única fuente de conocimiento verdadero y que la filosofía debe limitarse a analizar el lenguaje y los métodos de la ciencia. El positivismo tuvo una gran influencia en el desarrollo de la filosofía de la ciencia y en la creación de las ciencias sociales como disciplinas científicas (Wright, 1979; Mardones & Ursúa, 1991).

De acuerdo con Franco (2009), el paradigma positivista contiene siete principios esenciales; monismo metodológico (única forma certera y válida de conocimiento), cientificismo y

Universalidad (ciencia físico-matemática como prototipo de todas las ciencias con el fin de elaborar leyes que agrupen un gran número de casos particulares), objetividad / Dicotomía sujeto-objeto (existencia del mundo independiente del sujeto que lo observa), concepción fenoménica de la Realidad (los hechos observables adquieren significado por sí mismos), naturalismo (niega la existencia de lo sobrenatural y la metafísica), determinismo (describir fenómenos y su relación continua para establecer leyes), predictibilidad (prever acontecimientos, para controlar y someter al mundo natural y social en beneficio de determinados intereses).

Por otro lado, y de acuerdo con Mardones (2005, p. 7), "a finales del siglo XIX y principios del XX surgieron una serie de debates en las ciencias sociales dirigidas al cuestionamiento del positivismo y el monismo metodológico que plantea que la realidad social puede y debe investigarse al igual que la realidad del mundo físico y natural". A esta postura y concepción metodológica anti-positivista se le acuñó con el nombre de hermenéutica. Entre las figuras representativas de este tipo de pensamiento se encuentran filósofos, historiadores y científicos sociales alemanes de la talla de Droysen, Dilthey, Simmel y Max Weber, con los neokantianos de la escuela de Baden, Windelband y Rickert. Estos pensadores propusieron un método distinto para el estudio de la sociedad que pretendía tomar en cuenta la subjetividad dentro de la realidad social por medio de la comprensión reconciliándose y retomando así algunos de los principios de la tradición aristotélica (Mardones, 2005).

De acuerdo con Wrigth (1979), Droysen fue el primero en exponer la diferencia entre explicación y comprensión haciendo énfasis en que el objetivo de las ciencias naturales es explicar y el objetivo de las ciencias sociales es comprender los fenómenos que ocurren en ese ámbito. Así mismo, Dilthey fundamenta la necesidad de romper con la dicotomía sujeto-objeto argumentando que la comprensión tiene un rasgo psicológico como método característico de las humanidades en forma de empatía que involucra pensamientos, sentimientos y motivos del investigador sobre los objetos de estudio, dicho de otra manera, no puede separarse al sujeto del objeto, ni se pueden estudiarse las ciencias humanas como objetos porque involucra sujetos. Además de lo anterior, Dilthey toma en cuenta la intencionalidad que mueve a las personas a actuar de una u otra manera.

> ‘[…] Señalaba que no sólo los textos escritos podían ser objeto de interpretación, sino también todas las prácticas de la vida del hombre, pues el significado de dichas prácticas generalmente no era claro, por lo que era conveniente elaborar métodos que facilitaran su comprensión. De esta manera, ambos conceptos: interpretación y comprensión aparecen estrechamente vinculados en la búsqueda de un método propicio para las ciencias sociales distinto al método explicativo de las ciencias naturales (Izuzquiza, 2000 citado en Franco, 2009, p. 126).

En conclusión, la hermenéutica se ha convertido en una corriente importante en la filosofía de las ciencias humanas y sociales porque se centra en la interpretación de los significados y motivos detrás de los comportamientos humanos y las prácticas culturales. En contraposición a la explicación causal de los fenómenos sociales, la hermenéutica se enfoca en la comprensión de los significados y motivos detrás de los comportamientos humanos. La hermenéutica se ha utilizado para desarrollar métodos de investigación en disciplinas como la antropología, la sociología y la psicología, y ha sido fundamental para el desarrollo de la fenomenología y la teoría crítica (Mardones, 2005; Wright, 1979; Franco, 2009).

De acuerdo con Castillo y Lozano (2006), a partir de estas distintas bases epistemológicas (positivismo y hermenéutica) se desarrollan las metodologías cuantitativas y cualitativas que dan origen a la construcción de nuevo conocimiento. Dado el auge de las ciencias naturales y el positivismo la cuantificación tuvo gran relevancia en las ciencias de las matemáticas, la física y la química consideradas como las ciencias duras, sin embargo, las ciencias sociales fueron consideradas como ciencias blandas por ser disciplinas menos cuantificables con menor grado de confiabilidad e imprecisión (Guba & Lincoln, 2000).

La metodología cuantitativa en las ciencias sociales, por un lado, se caracteriza por utilizar el método científico-experimental que sigue la misma línea del positivismo que determina que la realidad ya está dada y el hombre determinado cuyo fin último en la construcción del conocimiento social es la búsqueda de variables constantes para la elaboración de leyes universales o generalidades mediante las cuales se puede predecir evitando toda

contaminación valorativa-subjetiva en la descripción de los hallazgos (Castillo & Lozano, 2006).

La metodología cuantitativa se basa en la idea de que los fenómenos sociales pueden ser medidos y analizados de manera objetiva, y que los resultados pueden ser generalizados a poblaciones más amplias. Este enfoque ha sido criticado por algunos filósofos de las ciencias humanas y sociales, que argumentan que la complejidad de los fenómenos sociales no puede ser reducida a simples medidas numéricas y que la subjetividad y la interpretación son fundamentales para la comprensión de los comportamientos humanos (Mardones, 2005).

De acuerdo con Ciose y Silva (2015), la versión cuantitativa tiene por principio un criterio lógico entre las premisas y las conclusiones que establecen una relación conjunta y reglada, sin embargo, para que esto se lleve a cabo se debe llevar un proceso:

> […] se inicia con una idea, el planteamiento del problema, revisión de la literatura y desarrollo del marco teórico, asimismo debe visualizar el alcance del estudio, elaborar la hipótesis y la definición de variables, desarrollo del diseño de investigación, definición y selección de la muestra, realizar la recolección de datos, el análisis y la elaboración del reporte final de resultados, con lo cual se podrá evidenciar la coincidencia de la realidad percibida para fundamentar una teoría (Hernández et al., 2010 citado en Ciose & Silva, 2015, p. 28).

De acuerdo con lo mencionado anteriormente pueden identificarse cinco fases principales de la metodología cuantitativa; la de la teoría, la de la hipótesis (por medio de la deducción), la recopilación de los datos, el análisis de datos y los resultados. A partir de que se realiza la hipótesis se comienza con el proceso de recopilación de datos lo cual requiere una operacionalización de los conceptos y la elección de uno o varios instrumentos de investigación (Corbetta, 2007).

Los instrumentos o técnicas de investigación de la metodología cuantitativa son: 1) El experimento, el cual es un estudio en el que se manipulan deliberadamente una o más variables independientes para analizar las consecuencias de dicha manipulación sobre una

o más variables. 2) La observación, la cual consiste en un registro sistemático de comportamientos o conductas del objeto o lugar de estudio. 3) El cuestionario, que consiste en una serie de preguntas abiertas o cerradas de diversas variables a medir. 4) La entrevista, se utiliza para obtener información sobre los puntos de vista y experiencias de individuos o grupos. 5) Las escalas de medición, estas tienen el propósito de medir variables mediante modelos ya establecidos (escala Likert, diferencial semántico, escala de Guttman, etc., (Hernández, Fernández & Baptista, 1998; Ibáñez e Iñiguez, 1996; citados en Castillo & Lozano, 2006).

Por otro lado, la metodología cualitativa estudia la realidad en su contexto natural, tal y como sucede, intentando sacar sentido de, o interpretar los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen para las personas implicadas. Implica la utilización y recogida de una gran variedad de materiales, como entrevistas, experiencia personal, historias de vida, observaciones, textos históricos, imágenes, sonidos, etc., que describen la rutina y las situaciones problemáticas y los significados en la vida de las personas. De esta forma este método se considera como la forma característica de investigar determinada por la intención sustantiva y el enfoque que la orienta (Rodríguez et al., 1996).

De acuerdo con Patton (2002, p. 272 citado en Vasilachis, 2009), la investigación cualitativa no constituye un enfoque monolítico sino un variado mosaico de perspectivas de investigación, cada una caracterizada por su propia orientación metodológica y por sus específicos presupuestos teóricos y conceptuales acerca de la realidad. Por ejemplo, Creswell (1998, citado en Vasilachis, 2009), considera que la investigación cualitativa es un proceso interpretativo de indagación basado en distintas tradiciones metodológicas (biografía, fenomenología, etnografía, etc.) que examina un problema humano o social, mientras que para Denzin y Lincoln (1994, citado en Vasilachis, 2009), la investigación cualitativa es multimetódica, naturalista e interpretativa, en donde, los investigadores indagan en situaciones naturales, intentando dar sentido o interpretar fenómenos en términos del significado que las personas les otorgan. En esto último, Taylor y Bogdan (1986) mencionan que en la metodología cualitativa el investigador ve los escenarios, personas y grupos como un todo y éste es sensible a los efectos que él mismo causa sobre

las personas objeto de estudio interactuando de modo natural y no intrusivo tratando de comprender y experimentar la realidad tal como otros la experimentan dejando de lado sus propias creencias, perspectivas y predisposiciones evitando de esta manera cualquier tipo de sobre entendimiento y logrando considerar todas las perspectivas y escenarios como valiosos y dignos de estudio.

Los instrumentos o técnicas de investigación de la metodología cualitativa son: a) La observación participante, la cual consiste en la observación del contexto mediante la participación no encubierta y no estructurada proporcionando descripciones de los acontecimientos, personas e interacciones que se observan, así como, la vivencia, experiencia y sensación de la propia persona que observa; b) El grupo de discusión o grupo focal que consiste en reunir a un grupo pequeño de personas para obtener información mediante un ambiente agradable con un formato conversacional que estimule al debate y la confrontación; c) La historia de vida (relatos o historia oral) que consiste en recolectar (mediante una entrevista a profundidad) testimonios orales de las personas que protagonizaron o vivieron un hecho para estudiar y analizar formas de vida y memorias individuales y colectivas como, por ejemplo, hábitos particulares, colectivos, cuentos populares, canciones, refranes, leyendas y prácticas domésticas; d) Análisis del discurso, que consiste en el estudio de las prácticas lingüísticas que mantienen y promueven ciertas relaciones sociales pretendiendo sacar a la luz el poder del lenguaje como una práctica constituyente y regulativa; e) La etnografía, el cual es un método desarrollado inicialmente por la antropología cultural que permite la aprehensión de los significados culturales del grupo social que se esté analizando mediante el uso de la observación participante, la entrevista a profundidad, el análisis de textos y documentos, entras otras técnicas (Folguera, 1994; Ibáñez e Iñiguez, 1996; citados en Castillo & Lozano, 2006).

3.2 Diseño metodológico de la investigación

Para la presente investigación se realizó a partir del paradigma cualitativo, ya que estos métodos son humanistas y buscan comprender y desarrollar conceptos partiendo de pautas adquiridas a través de la información, y no recogiendo datos estadísticos para evaluar

hipótesis o teorías preconcebidas entendiendo el contexto y personas desde una perspectiva holística (Taylor & Bogdan, 1986 citados en Quecedo & Castaño, 2002). Los métodos cualitativos para esta investigación resultan ser el más adecuado, ya que permite recolectar información partiendo de testimonios orales de personas que posteriormente puede ser analizada e interpretada en términos de los significados que las personas les otorgan. Para esta investigación este método permitirá comprender un fragmento de la realidad social desde una perspectiva humanística, colectiva y social por medio de la intersubjetividad que las personas le atribuyen a hechos o acontecimientos dentro de un contexto social específico.

Por otro lado, la diversidad de formas y maneras posibles de realizar investigación científica han dado pauta para proponer clasificaciones de estas. Con lo anterior, y de acuerdo con la clasificación de Álvarez (2020), esta investigación puede clasificarse de la manera siguiente:

a) Según la orientación: Se considera investigación aplicada si se orienta a conocer un nuevo conocimiento que dé como resultado una solución a problemas prácticos. Se considera investigación básica cuando el objetivo sea conseguir un nuevo conocimiento de manera sistemática con la meta de incrementar el conocimiento de una realidad concreta. Esta investigación se considera *básica* debido a que tiene por objetivo aumentar el conocimiento sobre este tema en específico sin una aplicación práctica inmediata y se llevó a cabo siguiendo un solo procedimiento.
b) Según el alcance de la investigación: exploratorio (analizar problemas poco estudiados con una perspectiva nueva), descriptivo (definen, explican y miden variables), correlacional (conocimiento de las variables con gran grado de predicción) y explicativo (determinar causas de los eventos y relaciones de causalidad). En este caso, el alcance de esta investigación es exploratoria, debido a que el tema elegido ha sido poco estudiado y se identificaron campos de estudio analizándolos con una perspectiva diferente.
c) Según el diseño de la investigación: Experimental (datos obtenidos por el investigador, manipulando una sola variable y esperando la respuesta de otra, se

dividen en preexperimentales, cuasi experimentales y experimentales puros). No experimental, en este el investigador no manipula ninguna variable,

d) Por su temporalidad la investigación se divide en transversal (la variable se mide una sola vez y con ello se realiza el análisis) y longitudinal (se miden y comparan las variables en diferentes ocasiones, ya sea futuro – presente o presente – pasado). Esta investigación se clasificaría transversal ya que se enfoca en los estudios de un momento determinado de los grupos investigados.
e) Según la direccionalidad: La dirección prospectiva se enfoca en estudiar un fenómeno con antecedentes y causa en el presente que ocasione efectos en el futuro. Mientras que la dirección retrospectiva se refiere a un efecto en el presente que tenga su causa en el pasado. Esta investigación se considera retrospectiva, porque la causa del tema de estudio ocurrió en el pasado y tiene un efecto en el presente debido a normas que se han quedado.
f) Según la fuente de recolección de datos: La retrolectiva, obtiene la información a partir de fuentes existentes, es decir, datos obtenidos por otros investigadores. La recolección prolectiva se refiere a la recopilación de información con base en los criterios definidos por el investigador. Esta investigación se considera prolectiva debido a que la investigadora definió los parámetros para obtener la información requerida y no se utilizaron fuentes previas.

Del mismo modo, en la clasificación de Cué et al., (2015) se consideran aspectos útiles para caracterizar esta investigación, de acuerdo con lo siguiente:

g) Por el lugar: El espacio en donde se interacciona con el objeto de investigación, ya sea de manera directa o indirecta. Se divide en Investigación de laboratorio (investigaciones que deben ser realizadas en un laboratorio, por medio de instrumentos modernos que permitan nuevas investigaciones de este tipo). Y la Investigación de campo (se realiza en cualquier lugar donde se encuentre el objeto, hechos o fenómenos de estudio para la investigación). Este último es el tipo de lugar correspondiente a esta investigación, debido a que se seleccionó la ubicación con

base en el objeto de estudio, siendo aquí donde se observaron los hechos y fenómenos de interés.

3.3 Método y técnicas de investigación

De tal manera, se utilizó la observación participante, como una técnica de recopilación de la información. Ahora bien, la observación participante se caracteriza principalmente por la forma en la que se observa, esta debe modificar lo menos posible el contexto del objeto de estudio, debe adoptar un modo participativo, pero no debe ser entrometido (Romero y Hernández, 2015). Igualmente, para que la observación como técnica sea considerada exitosa, se debe aproximar a los sujetos que se pretende estudiar, posteriormente debe ganar su confianza gracias a convivir con ellos por largos periodos de tiempo compartido, ubicarse en un lugar estratégico para observarlos y escucharlos, observar atentamente lo que hacen y tomar notas de toda esa información percibida (Álvarez, 2020), y preguntar a partir de lo que observa

> Los observadores participantes entran en el campo con la esperanza de establecer relaciones abiertas con los informantes. Se comportan de un modo tal que llegan a ser una parte no intrusiva de la escena, personas cuya posición los participantes dan por sobreentendida. Idealmente, los informantes olvidan que el observador se propone investigar. Muchas de las técnicas empleadas, en la observación participante corresponden a reglas cotidianas sobre la interacción social no ofensiva; las aptitudes en esa área son una necesidad (Taylor y Bodgan, 1984, párr. 3).

Con relación a lo anterior, esta investigación pudo llevarse a cabo mediante la utilización de la observación directa al permitir involucrarse en la interacción e intercambio comercial con los turistas y vivenciando visitas a la ZAT como un turista más entre cualquiera. Al mismo tiempo en las visitas realizadas se tomaron notas e hicieron grabaciones de audio de situaciones consideradas importantes para los objetivos de este trabajo, al mismo tiempo se tomaron videos y fotografías para enriquecer las anotaciones, durante la interacción con

el sitio, esto fue ejecutado por medio de una guía de observación que posibilitó categorizar los comportamientos, temas y/o situaciones por observar. De igual forma, se utilizó una guía de entrevista semiestructurada con base en los objetivos de esta investigación, siguiendo la línea de interés por conocer y analizar los cambios ocurridos en la forma en que los visitantes interactuaban con los comerciantes durante una situación de pandemia, y del mismo modo, sobre cómo eran percibidos los visitantes por los comerciantes ante una situación condicionada por reglas de distanciamiento y medidas de prevención de salud. Las preguntas realizadas no seguían un orden determinado, debido a que en ocasiones los entrevistados suelen divagar en otros temas y se abordaban según fuera de interés, las preguntas se realizaron con base en el tipo de participante, para los comerciantes los cuestionamientos tuvieron como criterios: venta, percepción, cambios y economía. Con los visitantes, por otro lado, las preguntas se realizaron para obtener testimonios acerca de la compra, la importancia del fin de la pandemia en su visita, la accesibilidad después de la pandemia y la percepción hacia los comerciantes.

A continuación, se presenta la guía de observación utilizada durante esta investigación, en ella se podrán apreciar los aspectos considerados durante la utilización de este instrumento:

Cambios en la interacción social entre turistas y comunidad local en la Zona Arqueológica de Teotihuacán: desde un contexto pos- COVID19

Objetivo

Analizar cómo ha cambiado la interacción social entre los diferentes actores que convergen en la Zona Arqueológica de Teotihuacán en el contexto pos- COVID19

GUÍA DE OBSERVACIÓN

Considerando como escenario de investigación a la Zona Arqueológica de Teotihuacán, es recomendable enfocar la observación en aspectos relacionados con la conducta, actividades, experiencia e intereses de las diferentes personas que visitan este sitio turístico a partir de las siguientes:

PREGUNTAS DE GUÍA

¿Dónde está sucediendo? ¿Cuándo ocurre?

¿Qué hacen? ¿Cómo se relacionan entre ellos?

¿Cuál es la interacción que desarrollan? ¿Cómo es su experiencia?

¿Hay una secuencia o patrón de eventos? ¿Cómo se adaptan a la situación?

Ámbitos de observación	
✓ **Escenario**	✓ **Actividades**
Zona Arqueológica de Teotihuacán	Motivos para asistir
Museos	Frecuencia de visita
Diferentes puertas hacia su ingreso	Consumo
Circuito arqueológico	Vínculo con y uso con el espacio
Agentes (personas)	Duración de visita
Comerciantes	✓ **Interacciones**
Servidores públicos	Visitante – visitante
Visitantes/turistas	Visitante - comerciante
Acompañados/solos	Comerciante – comerciante
Características	Con el espacio en el que están
Experiencia	
Perspectiva	

Por otro lado, se utilizó la entrevista a profundidad como técnica de investigación complementaria. Este tipo de entrevista se caracteriza por requerir encuentros "cara a cara" entre el investigador y el informante, su objetivo es el comprender las vidas y experiencias del entrevistado y ahondar lo más que pueda en sus experiencias y sentimientos, por lo que se entrevistan a aquellas personas que llegan a ser más representativos de los subgrupos que se definieron previamente en la guía de observación (Cao, 1997). La ventaja más clara de este tipo de entrevista es la posibilidad de llegar a un tipo de empatía entre el investigador y el informante, permitiendo así obtener información personal y datos que serían imposibles de recopilar de otra manera, otra ventaja es que al mantenerse en una postura individual se puede llegar a entender cómo es que los otros entienden las situaciones sociales y comunes, permitiendo compara las visiones de los demás informantes para así llegar a consensos de los distintos puntos de vista obtenidos (Romero y Hernández, 2015).

Por consiguiente, Amezcua (2010) menciona diez pasos para la entrevista a profundidad: Documentarse previamente sobre el informante y su contexto, elaborar un guion temático como recordatorio, programar la entrevista en la hora y lugar que el informante elija, entrenarse en los medios de grabación, motivar al informante a que hable abiertamente lo que considere que es importante, establecer una duración máxima de la sesión en función de las posibilidades del informante (siempre inferior a dos horas), observar y registrar el lenguaje no verbal, mantener la ética en todo momento agradeciendo la participación, transcribir las grabaciones lo antes posible y verificar el contenido de las transcripciones del informante.

Ahora bien, resulta un error confundir una entrevista con una conversación ocasional, la entrevista es solicitada explícitamente por el entrevistador, además de ser elegido con base en distintos criterios según el objetivo de la investigación, del mismo modo, la conversación que se tiene será guiada por el entrevistador quien controlará el tema y desarrollo con el único fin de recopilar los datos que sirvan para el objetivo de su investigación (Tejero, 2021).

A continuación, se presentan las dos guías de entrevista utilizadas durante la investigación, pues se consideró importante contemplar la perspectiva tanto de los visitantes como de los comerciantes, que en ciertos temas se remiten a diferentes condiciones por su posición en la relación entre turista y comerciante.

Breve introducción

Hola, buenas tardes. Mi nombre es Andrea Zavala y soy pasante de la Licenciatura en Turismo en la Universidad Autónoma del Estado de México. El propósito de esta entrevista se basa en conocer los cambios o afectaciones que está dejando el término de la pandemia SARSCOV-2 en la forma en que los turistas y la comunidad anfitriona interactúan. Para fines de esta entrevista se necesitará de su aprobación para grabar sus respuestas únicamente en audio.

1. Datos generales...
2. ¿Qué es lo que recuerda de la pandemia?
3. ¿Qué opina respecto a que el uso de cubrebocas pueda afectar la forma en la que se comuniquen las personas dentro de la ZAT?
4. ¿Cómo ha sido su experiencia en la Zona Arqueológica de Teotihuacán anteriormente?
5. ¿De haber visitado la ZAT durante el periodo de pandemia COVID-19 su experiencia fue diferente?
6. ¿Cuáles son las afectaciones que le ha dejado el paso de la pandemia en la forma en la que solía visitar la Zona Arqueológica?
7. ¿Cuáles medidas sanitarias se aplicaron durante su visita?
8. ¿Su experiencia durante su visita a la Zona Arqueológica ha sido afectada por las medidas sanitarias impuestas? (si/no y por qué)
9. ¿Considera que el uso de cubrebocas cambie la experiencia de la experiencia de su visita?
10. ¿Usted cómo considera que el límite del aforo y/o el distanciamiento social afectó su forma de interactuar con los otros visitantes dentro de la Zona Arqueológica?
11. ¿Qué importancia tiene para usted el mantener la distancia con los demás (distanciamiento social)?
12. Qué es lo que recuerda de la pandemia?
13. ¿Qué opina respecto a que el uso de cubrebocas pueda afectar la forma en la que se comuniquen las personas dentro de la ZAT?
14. De qué forma considera que las restricciones afectan la manera en que interactúan los visitantes con los comerciantes?
15. Considerando sus visitas anteriores a la Zona Arqueológica, ¿Qué comportamientos nota en las personas ahora que la pandemia está terminando?
16. ¿Cómo considera que los comerciantes han tenido que adaptarse a su trabajo pese a la pandemia?
17. ¿Qué opina sobre que algunas personas usan cubrebocas a pesar de ya no ser obligatorio?
18. ¿Por qué razón y en qué situaciones usted seguiría utilizando las medidas sanitarias aún si no son obligatorias?

Breve introducción

Hola, buenas tardes. Mi nombre es Andrea Zavala y soy pasante de la Licenciatura en Turismo en la Universidad Autónoma del Estado de México. El propósito de esta entrevista se basa en conocer los cambios o afectaciones que está dejando el término de la pandemia SARSCOV-2 en la forma en que los turistas y la comunidad anfitriona interactúan. Para fines de esta entrevista se necesitará de su aprobación para grabar sus respuestas únicamente en audio.

Comerciantes

1. Datos generales...
2. ¿Qué es lo que recuerda de la pandemia?
3. ¿Qué opina respecto a que el uso de cubrebocas pueda afectar la forma en la que se comuniquen las personas dentro de la ZAT?
4. ¿De qué forma considera que las restricciones afectan la manera en que interactúan los visitantes con los comerciantes?
5. Considerando sus visitas anteriores a la Zona Arqueológica, ¿Qué comportamientos nota en las personas ahora que la pandemia está terminando?
6. ¿Cómo considera que los comerciantes han tenido que adaptarse a su trabajo pese a la pandemia?
7. ¿Qué opina sobre que algunas personas usan cubrebocas a pesar de ya no ser obligatorio?
8. ¿Por qué razón y en qué situaciones usted seguiría utilizando las medidas sanitarias aún si no son obligatorias?
9. ¿Qué medidas sanitarias tiene que seguir para poder vender dentro de la ZAT?
10. ¿Considera que las medidas sanitarias afectan la forma de vender su mercancía a los visitantes?
11. ¿Qué significó para usted el cierre de la Zona Arqueológica debido a la pandemia?
12. ¿Cómo es hoy en día la relación que tiene con los visitantes al comprarle su mercancía?
13. ¿Considera que hubo un cambio en la actitud de los visitantes hacia ustedes después de la pandemia?
14. ¿De qué forma considera que las restricciones afectan la manera en que interactúan los visitantes con los comerciantes?
15. Considerando sus visitas anteriores a la Zona Arqueológica, ¿Qué comportamientos nota en las personas ahora que la pandemia está terminando?
16. ¿Cómo considera que los comerciantes han tenido que adaptarse a su trabajo pese a la pandemia?
17. ¿Qué opina sobre que algunas personas usan cubrebocas a pesar de ya no ser obligatorio?
18. ¿Por qué razón y en qué situaciones usted seguiría utilizando las medidas sanitarias aún si no son obligatorias?

3.4 Características de los informantes y muestreo

La entrevista es una técnica que requiere preparación y experiencia particular, a diferencia de una encuesta, por ello participaron, por un lado, personas que tienen experiencias de interacción con turistas y comunidad local, además de los visitantes de la ZAT.

Se eligieron a dos tipos de participantes, comerciantes (comunidad local) y visitantes (turistas), esto con la finalidad de observar y conocer la perspectiva de ambos, haciendo una comparativa entre la manera en que se relacionaban entre sí pre, durante y pos-pandemia. Se contempló como *locales* solo a los comerciantes, esto por la relación directa que tienen con los visitantes, durante la venta u ofrecimiento de sus productos, los comerciantes abordan a los visitantes consiguiendo una interacción directa mayor a la de los distintos prestadores de servicio que convergen en la zona arqueológica. Se entrevistaron a 14 personas de entre 18 y 70 años, siete comerciantes y siete visitantes, para equilibrar los testimonios, quienes, desde el lado de los comerciantes locales, han tenido experiencia laborando o estando dentro del sector turístico y se han relacionado con los visitantes a través de los años, antes, durante y después de la pandemia. Se seleccionaron aquellas personas que tuvieron interacción social, antes y después de la pandemia de COVID-19. Por conveniencia a la ubicación y lugar de estudio solo se seleccionaron aquellas personas que viven en las zonas aledañas y turistas que hayan visitado antes y después la zona arqueológica de Teotihuacán, así como, el pueblo mágico de San Juan Teotihuacán.

Por el lado de los visitantes, se seleccionaron informantes que hubieran tenido experiencias de visita a la ZAT tanto en pandemia como en la fase pos-pandemia.

Debido a la naturaleza cualitativa del estudio, el tamaño de la muestra no puede ser determinada *a priori*, sin embargo, el número de entrevistados fue determinado por el punto de saturación teórica y la riqueza de cada caso. El número de entrevistas necesarias por informante también fue variable, según el estilo de aproximación de este y cómo se desarrolla el interrogatorio, siempre cuidando de esclarecer los motivos e intenciones del investigador (Monje, 2011). El punto de saturación teórica se tomó a partir del hecho de no

haber nueva información identificada que pudiera indicar la emergencia de nuevas categorías o que hubieran señalado la necesidad de expandir los criterios ya existentes (Sandoval, 2002).

En la siguiente tabla se enumeran a los participantes en esta investigación, con la finalidad de proteger el anonimato de los entrevistados, se están utilizando seudónimos.

	Seudónimo	Rol	Edad	Ocupación	Lugar de residencia
1	Anahí	Comerciante	55	Vendedor de sitio	San Juan Teotihuacán
2	Victoria	Comerciante	23	Vendedor de sitio y estudiante	San Juan Teotihuacán
3	Antonio	Comerciante	50	Vendedor de sitio	San Juan Teotihuacán
4	Fernando	Comerciante	63	Vendedor de sitio	San Martín de las pirámides.
5	Corina	Comerciante	65	Vendedor de sitio	San Martín de las pirámides
6	Adán	Comerciante	65	Vendedor de sitio	San Sebastián Xolalpa
7	Daniela	Comerciante	39	Vendedor de sitio	San Juan Teotihuacán
8	Viviana	Visitante	22	Estudiante	San Mateo Chipiltepec, Acolman
9	Cesar	Visitante	23	Empleado en gasera	Acolman
10	Rodrigo	Visitante	24	Empleado de gobierno	Cuanalan, Acolman
11	José	Visitante	44	Empleado	San José, Costa Rica
12	Ángel	Visitante	24	Oficial Capitalino	Tecámac, EDOMEX
13	Linda	Visitante	24	Agente de viajes	Texcoco
14	Francisco	Visitante	23	Estudiante	Manzanillo, Colima

La elegibilidad de los informantes fue a partir del criterio por conveniencia, ya que se buscaba obtener la mejor información en el menor tiempo posible, de acuerdo con las circunstancias concretas que rodeaban tanto al investigador como a los implicados. Los criterios de elegibilidad de los informantes para esta investigación fueron los siguientes: se seleccionaron a personas de 19 años en adelante, considerando sexo y género indistinto tomando en cuenta que la población de este rango de edad puede brindar información más enriquecedora, debido a que a partir de este rango de edad las personas suelen contar con trabajos formales, ingresan a educación superior, e incluso tienden a adquirir piezas en la

ZAT por la independencia que poseen, ya que las personas con un rango de edad menor a los 18 todavía dependen de su tutor y por el método utilizado en esta investigación al recabar sus declaraciones en audio, podría no ser permitido por terceras personas. En cuanto a los informantes, se dividieron en turistas extranjeros/nacionales y residentes que por su actividad económica tengan interacción con los turistas dentro de la Zona Arqueológica, es decir, comerciantes.

3.5 Desarrollo del trabajo de campo

En el siguiente apartado se explicará la forma en la que se llevó a cabo el trabajo de campo durante la realización de esta investigación, al mismo tiempo, se explican las visitas realizadas, así como la realización de las entrevistas, esto con la mayor especificidad para ofrecer un panorama más detallado acerca de cómo se obtuvo la información y los medios que lo permitieron.

Al realizarse esta investigación a principios del 2023 se debe mencionar que la situación de la pandemia del COVID-19 no estaba del todo terminada, por lo que se recurrió a la búsqueda de participantes por medio de redes sociales (Facebook e Instagram). Se invitó a participar a través de publicaciones donde se especificaba la intención de las entrevistas y el perfil requerido (edad, visitas recientes a la ZAT) esto fue posible al difundirlo en el perfil personal de la investigadora y siendo compartido por conocidos con el fin de encontrar personas interesadas en participar y que cumplieran el perfil solicitado.

De igual manera fue posible acudir en distintas ocasiones a la Zona Arqueológica de Teotihuacán, en búsqueda de entrevistas con comerciantes y visitantes, se asistió en días con poca afluencia de personas (entre semana) y días en los que la afluencia era mayor (fines de semana), especialmente el domingo, considerando que este día resulta gratuito para los mexicanos. Cada entrevista fue grabada con el consentimiento de todos los entrevistados, dos de ellos autorizaron la toma de fotografías con la finalidad de enriquecer la investigación y mostrar su trabajo.

La primera visita se realizó el sábado 4 de febrero de 2023, ese mismo día tuvo lugar la primer entrevista y fue realizada a una comerciante, se abordó a la persona mientras estaba cerrando una venta y al terminarla se le invitó a participar, primeramente se explicó el objetivo de la entrevista y aceptó de manera apresurada, mientras contestaba las preguntas la comerciante se mantenía al tanto de los visitantes, durante la entrevista se acercó un visitante a comprarle y para facilitar la ¿ambigüedad? de sus actividades se pausó la grabación para que pudiese cerrar su venta y continuar con la entrevista sin problema.

La segunda entrevista se realizó el domingo 12 de marzo, de igual manera fue posible encontrar a una comerciante que accedió a ser entrevistada, los domingos al haber más personas por ser un día gratuito para los nacionales, la comerciante contestaba las preguntas y al mismo tiempo ofrecía sus productos a las personas que pasaban por su pequeño puesto ubicado frente a la Pirámide del Sol, la comerciante era hija de otros comerciantes del mismo lugar por lo que aun llevando poco tiempo laborando ahí, ya conocía las puertas de ingreso a la perfección y podía responder rápidamente sin importarle se estuviera grabando.

La tercera entrevista se realizó el miércoles 15 de marzo del 2023, esta vez se recurrió a una llamada telefónica que fue autorizada para ser grabada, la persona fue una estudiante que por medio de las redes sociales se contactó para poder participar con el fin de colaborar al estudio, proporcionó su número telefónico por privado y se extendió con sus respuestas de manera amable.

La cuarta, quinta y sexta entrevista se realizaron el 22 de marzo del 2023, de igual manera fue presencial y se abordó a los comerciantes durante sus actividades, solo pausando la grabación en caso de tener un posible comprador.

La séptima, octava y novena entrevista se realizaron el jueves 30 de marzo de manera presencial y fue a un comerciante y dos visitantes que aceptaron ser entrevistados siempre y cuando se caminara con ellos.

La décima y onceava entrevista se realizó por medio de una llamada, se contactó a la entrevistadora por redes sociales y fue posible grabar esta llamada con autorización de los participantes.

La doceava y treceava entrevista se realizaron el domingo 7 de mayo a dos visitantes que convergían en la zona arqueológica, aceptaron participar y ser grabados sin problema, siempre y cuando con siguiéramos un lugar donde esconderse del sol por ese breve momento.

La última entrevista se realizó el domingo 28 de mayo y fue a un visitante que aceptó participar y ser grabado durante las interrogantes.

Cada entrevista tuvo una duración de entre 20 a 30 minutos, y en algunas de ellas, en el caso particular de los comerciantes se tuvo que detener la grabación en repetidas ocasiones para permitir que concretarán su venta y observar la forma en la que lo hacían.

3.6 Procedimiento para el análisis de datos

En primer lugar, se realizó un análisis de las observaciones para estructurarlas interpretativamente con base en el modelo dramatúrgico de Mossio (2005) y de tal suerte se obtuvo la estructura general de la interpretación de la información con base en este modelo. Además de ello, se realizó un análisis de las entrevistas para complementar la información correspondiente a los elementos de esta estructura interpretativa.

Para realizar el análisis de las entrevistas, se siguió el procedimiento propuesto por Graham Gibbs (2013). Gibbs hace diversas consideraciones a lo largo de su explicación acerca de la metodología cualitativa, sin embargo, los de relevancia para este trabajo fueron la transcripción, codificación y la interpretación de los datos obtenidos, todo esto con el fin de conseguir la información más concisa posible.

En primer lugar, se realizó la transcripción de las entrevistas, sabiendo que la transcripción fuerza al entrevistador a interpretar cuidadosamente lo guardado en grabaciones o en sus notas, para así dar una versión de más accesible de leer (Gibbs, 2013). Se utilizaron los

nombres reales de los participantes y posteriormente se crearon seudónimos en dichos nombres en el momento del análisis de datos con el fin de proteger su identidad.

En segundo lugar, se llevó a cabo la codificación de los datos obtenidos durante la transcripción de las entrevistas. Entendiendo codificar como una forma de categorizar el texto para obtener un grupo de ideas temáticas, utilizando una lista de códigos para observar las relaciones entre ellos y recuperando todo el texto previamente codificado con una etiqueta específica para poder recuperar datos de manera estructurada (Gibbs, 2013).

Se utilizó el software MAXQDA para realizar la generación de códigos y poder clasificar los datos en cuatro pasos: insertando los documentos con las entrevistas transcritas, seccionando párrafos relevantes, creando códigos acordes con los datos, integrando los párrafos seleccionados a los códigos previamente creados. El software permitió organizar la información en distintas carpetas con la posibilidad de exportar para proseguir con el análisis de datos.

Finalmente, con las carpetas exportadas desde el software utilizado, se llevó a cabo el análisis de los datos utilizando sólo los testimonios más relevantes previamente seccionados.

Capítulo 4. El papel de los actores pos-pandemia COVID-19

En este capítulo se presentan los resultados del análisis de la información recopilada en campo. En primer lugar, se desarrolla un breve análisis dramatúrgico en condiciones de normalidad prepandémica considerando el modelo de Moisio y Arnould (2005) descrito en el capítulo de marco teórico, donde se analizan los diferentes elementos del escenario y los papeles que ejecutan los actores en cuestión.

Posteriormente se presentan algunos tópicos surgidos de las entrevistas que contextualizan el antes y el después de la pandemia en los contextos de las personas involucradas y en los tipos de interacciones analizadas, los cuales se encuentran también estructurados desde los

tres aspectos del modelo de análisis utilizado para esta investigación: estructura dramática, interacción dramática y contenido dramático.

Por último, se presentan los cambios en la dinámica de las interacciones por efecto de las medidas sanitarias implementadas por la pandemia, esto enfocado en los dos tipos de actores elegidos como sujetos del estudio: comerciantes y visitantes, subrayando los cambios implicados para ambos, desde su respectivo papel.

4.1 Análisis dramatúrgico de las interacciones entre visitantes y comerciantes en la ZAT pre-pandemia

En este primer apartado se presenta una interpretación de los resultados a través del modelo dramático descrito anteriormente. En este apartado se reconstruyen las condiciones de la interacción a partir de las observaciones y experiencias previas como visitante, así como de la información recopilada con informantes.

4.1.1 Estructura dramática

Según Moisio y Arnould (2005), la estructura dramática consiste en el conjunto de los componentes que hacen posible la realización del drama, tales como el escenario, los actores/público y las representaciones. El escenario del que se trata en este estudio es la Zona Arqueológica de Teotihuacán (ZAT). Dentro de esta se encuentran distintos espacios que contribuyen a que la visita sea atractiva en términos visuales (Hernández Espinosa, et al., 2022). La ZAT se encuentra dentro de un circuito que abarca aproximadamente 7 km, cuenta con cinco diferentes entradas y un estacionamiento amplio y monitoreado durante los horarios definidos de 9:00 am a 5:00 pm de lunes a domingo. En primera instancia, sí se ingresa por la puerta 1 hay acceso al estacionamiento y taquilla, posteriormente se observa con La Ciudadela conocida como un tipo de plataforma que no excede los 400 m de largo, pero su importancia radica en ser el centro del circuito, posteriormente se encuentra el Templo o Pirámide de la Serpiente Emplumada, posee una base plana en su mayor altura ofreciendo vistas amplias y esculturas alusivas a sus costados. Al mismo tiempo, cuenta con el Palacio de Quetzalpapálotl, un complejo de ruinas situado al suroeste y quizás el menos visitado por su lejanía con las pirámides del sol y la luna, dos basamentos piramidales

situados uno al extremo del otro y distinguiéndose por su altura y escalones, pero comúnmente son las más visitadas y arribadas por las personas debido a su ubicación y majestuosidad.

Durante una visita a la ZAT, convergen distintos actores, los visitantes mayormente conocidos como turistas, los comerciantes establecidos en las tiendas o puestos de las entradas y vendedores ambulantes, así como los servidores públicos como policías de sitio, guías de turismo, taquilleros, administrativos, checadores de transporte público y personal de revisión de boletos.

En esta visita, comúnmente se desarrollan distintos roles desempeñados por los actores que en ella convergen. Inicialmente los servidores públicos, en este caso, policías de sitio son los encargados de revisar cada entrada y supervisar que la limpieza y el orden sean adecuados previo a la llegada de visitantes. Posteriormente, las personas encargadas de taquilla y revisión de boletos se dedican a la venta de estos y a la supervisión de la llegada y acomodo de los comerciantes, estos últimos arriban a las instalaciones regularmente una hora antes de la apertura situándose en el lugar designado y acomodando las piezas de exhibición, la dinámica de venta que utilizan algunos de ellos es muy singular, puesto que se dedican a desplazarse por puntos de mayor afluencia de personas, a este tipo de comerciante se le conoce como *ambulante*.

En el caso de este trabajo, la puesta en escena está compuesta por los distintos actores que convergen en la ZAT, en especial los visitantes y los comerciantes. En primer momento el drama se trata de los visitantes y su motivación al asistir, el papel se encuentra enfocado en conocer un lugar con valor histórico, como el ser uno de los patrimonios de la humanidad y en ocasiones de manera mística, por lo que los visitantes al hacer este recorrido buscan involucrarse lo mejor posible para obtener una experiencia de visita satisfactoria. En el caso de los comerciantes (anfitriones), el papel activo que toman es el de ofrecer en primera instancia sus productos para lograr un beneficio económico, invariablemente suelen ofrecer información sobre el sitio a los visitantes para lograr una conversación donde se comunica un trasfondo de las piezas en cuestión.

4.2 Interacción dramática entre visitante y vendedor en la ZAT

Para Moisio y Arnould (2005), la interacción dramática consiste en el nivel de participación o actividad del participante (el visitante/comerciante) que permite modificar y redirigir el desarrollo de la representación dramática (encuentro de visita/venta); con la finalidad de considerar a los consumidores como participantes, no como público pasivo, y cómo de esta forma pueden implicarse.

Ahora bien, es importante señalar que los actores y espacios en los que se concentra el análisis de este trabajo son precisamente estos vendedores ambulantes, por la proximidad que tienen con los visitantes. De igual manera, se consideró únicamente a los comerciantes de sitio y semifijos, y utilizan vestuarios que posibilitan su reconocimiento en el escenario, ordenan su mercancía en el suelo sobre una manta alusiva a la cultura teotihuacana y permanecen de pie o sentados, a la espera de que sus piezas causen interés en algún visitante; para ello ofrecen dichos artículos voceándolos, atrayendo a los visitantes hacia ellos, cuando consiguen acercarlos a su 'puesto' les permiten manipular los productos que deseen, incluso algunos tienden a negociar el precio dependiendo del interés que ven o promocionan la compra de más artículos.

El visitante, por su lado, al entrar a la ZAT tiende a pasearse por las pirámides centrales (Sol y Luna) ubicadas en la puerta 2, para contemplar los monumentos desde diferentes perspectivas; durante ese trayecto es interceptado por los vendedores ambulantes, quienes se le aproximan y durante su caminata ofrecen los productos cargando un soporte de exhibición con piezas ligeras y de vista directa, al mismo tiempo proporciona información y precios unificados debido a que suelen traer piezas similares y, por ende, con el mismo valor, sin embargo, generalmente la venta no suele concretarse a causa del miedo al contacto al detener su caminar y por cierta preferencia hacia los puestos fijos situados en el circuito.

Pese a lo anterior, cuando sí logra concretarse una venta, se debe a la forma de vender del comerciante, a su amabilidad, o bien, por ceder al regateo de sus propias piezas. Posteriormente suele deambular ¿quién? por los puestos situados a los costados y caminar cerca de cada uno preguntando por lo que llame su atención. Cuando una pieza ha provocado interés en el visitante, él se dirige hacia el puesto en cuestión y comienza a realizar preguntas sobre el precio, el material de que están hechos, el estado o función, y todo esto ocurre mientras sostiene la pieza y la examina.

Ahora bien, la venta se concreta también después de intercambiar información (y gesticulaciones de agrado, de aceptación, etc.) con el vendedor y, por lo regular, al negociar el costo inicial, le devuelve la pieza para ser envuelta en papel periódico, paga al comerciante el valor de dicha pieza, agradece sonriendo y se retira caminando por la ZAT.

Cabe recalcar que durante la observación que se llevó a cabo, se pudo notar que el tipo de mercancía que ofrecen en su mayoría es artesanía, en los puestos fijos y semifijos que se pudieron percibir se escuchó que son creadas por ellos, y debido a que los visitantes suelen ir en grupo, las piezas con mayor demanda son las que generan sonido, ya que atraen a los turistas y a los niños. Por lo anterior, cabe subrayar que elementos como, proximidad, contacto y gesticulaciones, son cruciales para el desarrollo de la interacción dramática visitante-comerciante.

Para centrarse en un nivel más específico, se ofrece una reconstrucción de las interacciones típicas entre visitante y comerciante en la ZAT en condiciones de pre-pandemia:

Una pareja camina por la zona arqueológica buscando qué adquirir con los vendedores. Se acercan a tres comerciantes ¿cuáles son las mercancías que ofrecen y en dónde están situados? que se encuentran en mismo puesto a observar si tienen algo de su interés, pero al estar estos atendiendo a otros visitantes, la pareja termina alejándose y así se dirigen hacia otro puesto donde hay dos comerciantes y una persona a la que atienden:

1. Comerciante: El comerciante, hombre de 50 años, nota que el visitante observa sus piezas y gira su vista hacia él para hacer el ofrecimiento de estas, sin dejar de atender a la persona que estaba antes.
2. Visitante: El visitante, hombre, acompañado de dos personas más (mujer y niño), frota sus manos mientras observa las piezas que se le ofrecen, agradece y se aleja sin adquirir nada. ¿El intercambio es en español u otro idioma?
3. C: Asiente con la cabeza y vuelve hacia la persona que sigue comprando.
4. V: Continúa caminando en dirección a la pirámide de la Luna, observando las piezas que tienen los distintos puestos. Se detiene con un comerciante que se encuentra solo, mientras ofrece sus piezas llamando ¿cómo los llama? a los grupos que van dirigidos por un guía de turismo. Observa algo de su interés ¿cómo? y lo señala al comerciante, hace un gesto con su mano ¿cómo es ese gesto? estableciendo la medida del objeto que busca.
5. C: Se levanta de su asiento y rodea su puesto buscando la pieza del tamaño e interés de la persona en cuestión. Toma un exhibidor de madera, donde muestra sus pulseras y se las muestra a la persona, tocando cada pulsera y poniéndola en su palma para que sea visible para el visitante.
6. V: Señala con el dedo la pulsera de su interés, pregunta el precio y le pide que se la muestre.
7. C: Retira la pulsera del exhibidor y se la da a la persona.
8. V: La toma y la observa durante unos segundos, paga con un billete en pesos mexicanos, no hubo regateo, el comerciante le indicó el precio de 60 pesos mexicanos, y el comerciante paga con un billete de cien pesos mexicanos.
9. C: Recibe el billete y devuelve el excedente del costo al cliente.
10. V: Guarda el producto en una bolsa de tela, agradece y se retira.
11. C: Asiente con la cabeza, se queda observando el exhibidor de pulseras, las acomoda y las regresa a su lugar.

4.3 Contenido dramático

4. 4 Cambios en la interacción desde un análisis dramatúrgico

En este apartado se describen las transformaciones en los aspectos de la estructura, interacción y contenido dramático que se identificaron relacionadas con la pandemia del COVID-19 durante su paso por la ZAT y después de ella.

4.4.1 Estructura dramática en pandemia y pos-pandemia

A continuación, se presenta el análisis sobre las condiciones que remiten a los cambios por la pandemia, esto con información recabada en las entrevistas y observaciones realizadas previamente. Se realizó a partir del mismo modelo analítico del marco dramatúrgico y se encuentra organizado desde tópicos relacionados con la estructura dramática, identificados como relevantes para los fines de esta investigación.

a) Medidas sanitarias dentro de la experiencia de visita

En el presente apartado se consideran las referencias acerca de las formas en que las medidas sanitarias se involucran en la vivencia de visita a la ZAT. Las opiniones comunes de los entrevistados sobre este tema coinciden en que, la visita podría verse afectada por las medidas sanitarias en cuestiones como la comodidad, el clima o falta de interés por conversar debido a la distancia que se debía tener entre personas y con las restricciones que se establecieron.

> “No todos están acostumbrados a unas caminatas largas, entonces el uso del cubrebocas, yo si veía que muchos estaban afectados, trataban de quitárselo y ahí ya había mucha vigilancia entonces tantito te lo quitabas y te regañaban y tenías que volvértelo a poner a pesar de que es un área libre” (Linda, visitante, 24 años, agente de viajes).

> “Cuando estaba lo de la pandemia si hubo turistas que se molestaban porque no los dejaba uno probarlas [colocar aquí que era lo que no podían probarse], nos lo han dicho, que allá casi los corren, que se enojaban los señores porque las usaban” (Fernando, 63, comerciante de la zona arqueológica de Teotihuacan).

Por otro lado, las opiniones divergentes, las menos, señalan que, aun cuando existieran incomodidades por las medidas sanitarias, eso no le restará valor a la visita realizada.

> "Ellos venían así, compraban algo y lo sanitizan con gel o con desinfectante en spray y lo metían en su bolsita, como aquí nos prohibieron la bolsa [de plástico] ahí en lo que trajeran ellos, pero sanitizados los echaban y su cubrebocas" (Adán, comerciante, 65 años).
>
> Fuera de usar el cubrebocas y el gel, creo que las visitas eran igual de divertidas, entretenidas, como tal creo que no afectó en nada el hecho de una buena visita" (Rodrigo, visitante, 24 años, empleado de gobierno).

b) Medidas sanitarias para ingresar a la ZAT

Este aspecto se refiere a la descripción de medidas sanitarias y restricciones para el ingreso a la ZAT. Las opiniones comunes de los entrevistados sobre este tema coinciden en que, el acceso a la zona arqueológica pudo verse modificado al requerir ciertos lineamientos, medidas sanitarias obligatorias durante la visita y el contacto con las personas.

> "En el aforo de las personas, pues era muy limitado, entraba muy poco turismo, de hecho, hasta la fecha apenas como que empieza un, poco a poco, pero sí es muy poca gente la que va llegando" (Victoria, 55 años, comerciante de la zona arqueológica de Teotihuacan)

> "Cuando estaba la pandemia a *full*, gel antibacterial, cubrebocas y sana distancia, pero muy por encimita, o sea realmente no era muy estricto en ese aspecto, pues como es una zona al aire libre me parece que no aplicaba tanto, obviamente te pedían tu cubrebocas y tu gel" (Rodrigo, visitante, 24 años, empleado de gobierno).

Por otro lado, algunas opiniones señalan también que el utilizar las medidas sanitarias para ingresar y converger en la zona arqueológica si bien podían dificultar la experiencia de visita,

sería importante reconocer que el asistir durante pandemia era responsabilidad de cada uno y por ende aceptarían los términos.

> "Ante cualquier situación supongo que es estar consciente de que no podías entrar libremente; en este caso, sin embargo, si ibas en un grupo numeroso de personas, pongámosle familias de diez personas, obviamente tenías que esperarte a que el aforo fuera adaptado a tus necesidades y a las necesidades de tu familia" (Ángel, visitante, 24 años, policía capitalino).

d) Descuido de la ZAT durante y pos-pandemia

En este apartado se recuperaron opiniones acerca del descuido percibido de la ZAT ante la disminución de visitas y el paso de la pandemia, en cuanto a sus instalaciones y al trato que reciben los pocos visitantes que logran ingresar.

Las opiniones comunes de los entrevistados sobre este tema coinciden en que el paso de la pandemia podría afectar el cuidado esperado hacia la Zona Arqueológica, además de traer consigo prohibiciones que podrían no ser temporales.

> "Me gusta mucho leer e informarme de todo en cuanto pudiera leer acerca de la zona, entonces las últimas veces que fui, pos-pandemia, los letreros ya son la mayoría casi ilegibles entonces me afectó en el hecho de ya para querer yo saber algo tenía que investigarlo. Por ejemplo, en Internet para poder enterarme de a qué se refería tal o cual cartel, siento que en general se descuidó a la zona arqueológica" (Rodrigo, visitante, 24 años, empleado de gobierno).
>
> De la vez que fui en pandemia los letreros informativos de las pirámides ya no se alcanzaban a leer, muchos estaban desgastados, otros ya ni siquiera estaban o estaban rotos, entonces era más difícil el conocer acerca de las pirámides sin un guía, porque pues el guía te va diciendo, sí no quieres guía pues, puedes ir leyendo, pero

en este caso ya no estaban todos los puntos informativos al cien por ciento de lo que solía ser" (Lucia, 24 años, Agente de viajes).

Por otro lado, las opiniones divergentes señalan que, si bien existían medidas sanitarias que limitaban la experiencia de visita, para algunas personas no representaron un problema, debido a que consideraban importante respetar el sitio.

> "La verdad no, no me pareció ningún problema, sí, digamos me hubiera gustado estar (…) poder ascender y conocer un poco de arriba (…) la vista desde el propio lugar y todo eso, pero bueno pienso que es parte de la cultura de las personas, es respeto a acogerse a las restricciones por seguridad ¿verdad?" (José, visitante, 44 años, instructor).

Esta sección particular, se situó dentro de la estructura dramática debido a los cambios en el escenario con el paso de la pandemia, con esto, la forma en la que desempeñan su papel los visitantes y comerciantes, adaptándose a este descuido de lo que en algún momento seguía, por decirlo de una manera, un guion de visita.

e) Valoración del sitio/situación

Para este apartado, se consideraron referencias sobre la valoración o conexión con el sitio, conforme al lugar de donde provenían los visitantes, de los atractivos que posee y de la situación de sanidad por la que esté pasando.

Las opiniones comunes de los entrevistados sobre este tema coinciden en que, el seguimiento de las normas de salud establecidas podría cambiar la perspectiva de las personas respecto al disfrutar la zona arqueológica con libertad, sin embargo, en tales condiciones era algo positivo.

> "El turismo venía, aunque fuera [así], con mucho gusto y me imagino que por el tiempo que estábamos encerrados y se comportaba uno" (Adán, 65 años, comerciante de la zona arqueológica de Teotihuacan).
>
> "El hecho de que se nos brinde la oportunidad de ir en esta situación a esta Zona Arqueológica por lo menos a distraernos porque al final es una distracción, pues en

cierto punto ya fue grato porque estás saliendo de un confinamiento" (Ángel, visitante, 24 años, policía capitalino).

Por otro lado, las opiniones divergentes señalan que, aunque se valore más el regreso pos-pandemia, aún queda inconformidad respecto a las afectaciones que dejó.

> "En lo que más me afectó, en saber qué les parecía la experiencia de venirlas a ver, porque tal vez para nosotros es 'mira vamos a ver la pirámide' pero es algo muy diferente a como lo ven las personas que vienen más lejos" (Viviana, visitante, 23 años, estudiante).

f) Regreso escalonado

En el siguiente apartado se recuperan menciones acerca del regreso a la nueva normalidad y sus características. Las opiniones comunes de los entrevistados sobre este tema coinciden en que, el retorno a las actividades establecidas en la zona arqueológica podría ir por un buen camino, siempre y cuando se acaten los lineamientos establecidos.

> "Cuando volvieron a abrir, ingresaron con horarios, un día sí, un día no, no recuerdo bien qué horario tenía mi papá, pero me parece que era de 8:00 a 2:00 algo así" (Victoria, 23 años, comerciante de la zona arqueológica de Teotihuacan).

> Cuando regresamos solo podíamos entrar un día sí y un día no, y pues las ventas eran muy pocas por lo mismo de que toda la gente, pues no podía salir al cien por ciento, la capacidad para ingresar estaba limitada y pues [es] que todos estaban afectados económicamente" (Daniela, 39 años, comerciante de la zona arqueológica de Teotihuacan).

Por otro lado, las opiniones discordantes señalan que, aunque pueda estar controlada la entrada de personas, ya se percibe un regreso a la normalidad.

> “Las personas ya tienen más confianza de interactuar con otras personas, la última vez que fui a la zona estaba a tope, o sea había muchísima gente a pesar de que ese día llovió, había mucha gente y creo que la pandemia en ese aspecto quedó atrás. Creo que ya no hay ningún impedimento para ir a la zona y convivir con los visitantes y tampoco ya no es ningún impedimento para comprar a los comerciantes” (Rodrigo, visitante, 24 años, empleado de gobierno).

En síntesis, respecto a los cambios en la estructura dramática, se observó que los actores, el significado y el escenario pasaron por una transformación. En el primer aspecto, los actores modificaron su comportamiento durante la pandemia al limitar la experiencia de visita por las condiciones de interacción debido a la incertidumbre de la situación; posterior a la pandemia, los comportamientos cambiaron al ser requerida una mayor seguridad en el lugar que visitaban y al hábito conformado de esa manera.

Los comerciantes, por su lado, durante la pandemia cambiaron los estándares de ventas, al no haber la misma afluencia de personas. Al terminar la pandemia, éstos adoptaron cierta percepción de los visitantes como más exigentes y evasivos con ellos.

En el segundo aspecto, el significado atribuido en la visita a la ZAT dio un giro, debido a que los visitantes hoy en día suelen tener visitas más cortas y no consumen igual que antes por una percepción de alza de precios desde que cerraron la ZAT hasta su reapertura. Por otro lado, los comerciantes cambiaron el interés por entablar una conversación con el visitante, y se limitan a solo vender y mostrar sus productos si tienen certeza de la venta, un cambio significativo ya que anteriormente eran más permisivos con el regateo.

En el tercer aspecto, el escenario, la ZAT presenta un descuido en la infraestructura y se percibe más permisiva respecto a los grupos de guías de turismo, debido a que anteriormente se tenía un límite para ofrecer un equilibrio de ventas e interacción comerciante-visitante.

4.4.2 Interacción dramática visitante/vendedor en pandemia y pos-pandemia

En este apartado se describen los cambios ocurridos en el nivel de participación de los actores considerados, visitante/comerciante, en cuanto a la forma en que se desarrollará la representación dramática del encuentro de visita/venta.

a) La interacción en la pandemia/ cubrebocas e interacción

Las opiniones comunes de los entrevistados sobre este tema coinciden en que el cubrebocas y demás medidas sanitarias impuestas durante la pandemia, limitaron la forma en la que solían interactuar con los visitantes, y en ocasiones impidió tener esa relación cara a cara.

> "Es que no es lo mismo, es que ya cuando traen eso no sé […] se ve muy rara la gente y nada más pasa y ahorita como ya no traen [cubrebocas], ya se ve la gente más diferente, luego ya los vemos bien tapados así de sombreros y tapados de la boca y ya mucha gente ya ni se acerca (Anahí, 55 años, comerciante en la zona arqueológica de Teotihuacan).

> "[…] normalmente dicen que la manera en las facciones de tu rostro son las que denotan las emociones que estás pasando en ese preciso momento, no obstante, no podía observar si estaba haciendo una mueca, sí estaba por lo menos torciendo o más bien mordiéndose los labios o algo por el estilo, sí afectó en ese estilo" (Ángel, visitante, 24 años, policía capitalino).

Por otro lado, las opiniones diversas señalan que el cubrebocas no representó más que una incomodidad momentánea, mas no un impedimento para relacionarse, siempre y cuando, se realizara la venta/compra y visita en la Zona, se podían adaptar a la situación.

> "Bueno, pues ahora sí que es decisión de cada quien no, no tengo ningún problema sí, sí me compran, pues recibo el dinero, pero también le echo el sanitizante y mis

manos también" (Adán, 65 años, comerciante en la zona arqueológica de Teotihuacan).

"[…] en cuestión de comodidad sé que es por salud y lo entiendo perfectamente, pero es una Zona Arqueológica con mucho calor entonces el tener el cubrebocas si es pesado, sí incomoda" (Viviana, visitante, 23 años, estudiante).

En síntesis, sobre este tema se podría afirmar que las medidas sanitarias involucradas en la interacción cotidiana entre comerciante y visitante modificaron la manera en que se desenvolvían los actores para lograr comunicarse, aunque también sería plausible subrayar la capacidad que tienen los actores de acoplar sus estrategias a las circunstancias.

B) Evitación del contacto

El presente apartado se refiere a las descripciones sobre situaciones acerca de la "pérdida de interacción" con los objetos debido al miedo por el contacto físico.

Las opiniones comunes de los entrevistados sobre este tema coinciden en que el interés por tocar los productos ofrecidos o entablar una conversación, se vio afectado por las condiciones durante la pandemia, notando un cambio respecto a las fechas anteriores a ella.

"Le digo que, pues ya no se acercaban, ya [...] nada más veían, ya ni tocaban la mercancía [...] sí, sí afectó mucho" (Anahí, 55 años, comerciante de la zona arqueológica de Teotihuacán).

Por otro lado, las opiniones divergentes señalan que, si bien las condiciones de la pandemia podían afectar el modo en que se relacionaban con los demás, existían personas que utilizaban las medidas sanitarias para llegar a tener una interacción lo más normal y segura posible.

> “Bueno, el turista hay personas que incluso cargan su gel y no tienen el miedo de tocar la mercancía, sin embargo, hay otras que hasta la fecha son muy cerrados en ese tema” (Victoria, visitante, 23 años, comerciante de la zona arqueológica de Teotihuacan).

c) Cambios en la forma de ofrecer los productos

Este aspecto se refiere a las adaptaciones en las formas de ofrecer y vender los productos y sus efectos (por ejemplo, disminución de ventas, etc.). Las opiniones comunes de los entrevistados sobre este tema coinciden en que, a consecuencia de la pandemia pudieron suscitarse cambios en la forma de vender y visitar la zona arqueológica. Si bien las adecuaciones en el momento de vender o comprar, estaban guiadas a la salvaguarda de la salud, los pequeños detalles a la hora de interactuar cambiaban la experiencia.

> “Solo si lo compran, lo puedes probar, porque se sanitizan (Daniela, 39 años, comerciante de la zona arqueológica de Teotihuacan).

> “[…] el simple hecho de que tú veas un objeto y que te guste, pues supongo que tienes que corroborar que te va a gustar, que lo vas a sentir bien, que vas a sentir que tiene una buena calidad de materiales y el simple hecho de que los comerciantes te digan: sabes qué no lo puedes tocar o por esta situación no puedes tocarlo, pues afecta, como cualquier mexicano, como de ahorita regreso o le dices muchas gracias y le avanzas” (Ángel, visitante, 24 años, policía capitalino).

> “Esa vez si me compraron, nomás porque yo si les estaba enseñando la pieza” (Fernando, 63 años, comerciante de la zona arqueológica de Teotihuacan).

Con base en la información anterior, pueden notarse cambios en la forma en la que los turistas perciben a los comerciantes, debido a que ya no se acercan como anteriormente lo hacían, ni tienen la intención por interactuar de establecer una conversación más allá de lo comercial con ellos; de igual forma se observó una disminución en la compra a las piezas o souvenirs, al tener la limitación de no poder “probarlas” como se hacía cotidianamente. Por

otro lado, los cambios en la forma en la que venden sus productos los comerciantes han ocasionado un cambio en la interacción con los visitantes de la Zona Arqueológica.

A continuación, se describe un ejemplo de interacción típica entre visitante y comerciante con medidas sanitarias. Esta descripción se obtuvo por medio de la observación participante como visitante durante las distintas visitas realizadas a la Zona Arqueológica de Teotihuacan, y mediante videos, fotos y audios se pudo lograr concentrar la información recabada en este apartado:

Comerciante (C)

Visitante (V)

Los comerciantes, hombres y mujeres llegan a la zona arqueológica alrededor de las 9:00 am y comienzan a instalar sus puestos, alrededor de la ZAT, cada comerciante ha comentado que ya tienen un lugar designado por ellos mismos para poder vender, donde respetan un metro de distancia entre ellos, la mayoría vende piezas de cerámica que realizan, otras de obsidiana, algunos otros se inclinan por accesorios (colgantes, aretes, pulseras), y la mayoría ofrece piezas que producen sonidos.

1. Comerciante: Limpia y desinfecta cada una de sus piezas con una franela y desinfectante en spray y se instala en el lugar que se asignaron entre comerciantes. Se coloca el cubrebocas y saca las bolsas en las que entregará las piezas que venda, éstas pueden ser de plástico o de papel.

Afuera de la ZAT comienza a hacerse una fila en la taquilla, de visitantes para poder comprar el boleto de ingreso, puede ser en la puerta uno y en la dos, que es la más concurrida. Se forma solo una persona por grupo y los acompañantes esperan del otro lado, con cubrebocas, en la fila se requiere guardar un metro de distancia y para ello, están ubicadas en el piso señales amarillas marcadas con una ¨x¨. Todo esto es llevado a cabo con un control de ingreso y al registrar su boleto en la entrada, se ofrece gel antibacterial con los diferentes dispensadores ubicados en las entradas de la ZAT.

1. Visitante: Se desinfecta sus manos con su propio gel o con el gel gratuito y utiliza el cubrebocas para poder ingresar.

2. C: Espera sentado en su lugar la llegada de los visitantes debido a que no se permite el comercio ambulante dentro de la ZAT por la pandemia.
3. V: Camina por la ZAT sin poder subir ninguna de las pirámides por disposición oficial. Se sofoca un poco por el uso del cubrebocas debido que realiza esta visita entre las 10:00 a 13:00 hrs y la temperatura varía entre 23° y 25° grados.
4. C: Comienza a ofrecer sus piezas sin acercarse a menos de un metro a los visitantes.
5. V: Observa las piezas de cada puesto manteniendo su distancia y sin tocar ninguna de estas.
6. C: Espera paciente a que se acerque algún otro visitante y al que le interesen sus piezas sin tener que tocarlas, por ello no muestra piezas como silbatos o flautas que sabe que no se venderán sin probar.
7. V: Se detiene a ver y toma una pirámide a escala de vidrio templado, porque la comprará y le pide al comerciante que se la venda.
8. C: Desinfecta la pieza rociando un concentrado de alcohol que guarda en un pequeño envase y lo limpia nuevamente con una franela, la envuelve en papel y se la entrega en una bolsa de plástico.
9. V: Toma la pieza y le da el dinero que cubre el costo de la pieza obtenida.
10. C: Desinfecta los billetes recibidos y le regresa al visitante la diferencia después de haberlo rociado con desinfectante.
11. V: Agradece levantando la mano con la palma hacia el frente y se aleja, sigue caminando por la ZAT, sin poder ingresar al museo por las disposiciones oficiales.
12. Afuera de la ZAT se encuentra una fila de visitantes esperando la salida de las personas que se encuentran dentro debido al aforo del 30% establecido por salud.
13. C: Atiende a otros visitantes interesados en sus piezas, pero se desconcierta al notar desconfianza en la desinfección de sus piezas, y de ellos hacia él, debido a que no se acercan lo suficiente a sus piezas y no conciben el contacto directo con él a menos que se aplique gel antibacterial, entonces le piden que desinfecte la pieza nuevamente para que ellos validen que sí está limpia y al aplicarse gel, ellos terminan aceptando tocar la pieza.

14. V: Recorre la ZAT en busca de una pieza y nota que los precios son más elevados que antes, esto por las visitas que comúnmente realizan y por el gesto de asombro e indignación hacia el precio que ahora tienen las piezas, se aleja con su grupo y repite ´están más caras ahora¨

Llega la hora de cerrar y los visitantes salen de manera ordenada manteniendo la distancia y desinfectando sus manos con los dispensadores de gel ubicados en la salida de la ZAT.

15. C: comienzan a desinfectar y guardar cada una de sus piezas para por fin levantar su puesto y al salir observan un anuncio colocado a la salida, indicando qué días les tocará venir a vender a la ZAT.

En general, lo interesante a destacar en el tema de la interacción es la generación de desconfianza por la situación y las limitaciones del contacto, lo cual afectó el desarrollo de la representación dramática.

4.5 Contenido dramático en pandemia y pos-pandemia

En la situación de pandemia y pos-pandemia, algunos elementos que se agregaron como contenido dramático son algunos efectos negativos, por ejemplo, en la disminución de comercio y la desconfianza hacia los otros por el temor al contagio.

a) Temor al contagio

El presente tema retoma información acerca del temor al contagio y al interactuar con normalidad, limitando la intención de acercarse.

Las opiniones comunes de los entrevistados sobre este tema coinciden en que este miedo cambió la forma en que el comerciante ve al visitante y viceversa, lejos de intentar mantener una conversación, conocer el parecer de su visita, por un lado, o los materiales

de los objetos expuestos, por otro, terminaría por significar una amenaza para cada uno debido a la situación. Miedo a que los objetos estuvieran contaminados con el virus

> “Tenían miedo, en una palabra, eso se puede decir como miedo o restricción, no sé cómo expresarlo, pero se podía decir como miedo” (Antonio, 50 años, comerciante de la zona arqueológica de Teotihuacan.

> “Al no estar seguro de que las medidas fueran cumplidas al cien por ciento, no interactuabas como solías interactuar con estas personas, a lo que me refiero es que antes llegabas, preguntabas por todo, agarrabas esto, veías qué te gustaba, regateabas precio, había más interacción con el comerciante y ahora ya nada más llegabas por afuerita, veías más o menos si te gusta, sí no te gustaba ni preguntas y te ibas a otro puesto, a menos que realmente te gustaba pasabas y era algo muy concreto, ‘de qué está hecho, cuánto cuesta’, si lo puedes o no comprar, y hasta ahí ya no había interacción, más que la compraventa y un intercambio de palabras muy limitado (Rodrigo, visitante, 23 años, empleado de gobierno).

Por otro lado, las opiniones menos comunes señalaron que, el miedo que se podía sentir hacia las personas les parecía normal, y consideraban valioso respetar el esfuerzo por acatar las medidas sanitarias durante la visita, aún si eso la llegar a cambiar.

> “Era más seguro no interactuar con ellos, porque si dabas un billete y te daban cambio podrían ellos estar contaminados y te podías contagiar” (Cesar, visitante, 23 años, empleado en una gasera).

> “Es que también, muchos son muy conscientes respetando los seguimientos, yo pienso que era respetable” (Corina, visitante, 65 años, comerciante de la zona arqueológica de Teotihuacan).

b) Desbalance en la economía

Este aspecto se refiere a las menciones sobre los efectos económicos de la pandemia en las personas y familias, por ejemplo, en los ingresos. Las opiniones comunes de los entrevistados sobre este tema coinciden en que el paso de la pandemia podría haber afectado en los gastos extra que significaban las medidas sanitarias, la falta de personas y, por ende, la ausencia de venta, ya que muchos dependen de ello.

> "Al ser gente trabajadora verdad, me imagino que son gentes humildes que dependen del trabajo. Sí pienso que les pudo haber afectado bastante" (José, visitante, 44 años, instructor).
>
> "Las ventas disminuyeron desde la pandemia para acá, lógico cuando tú tienes que estar limpiando y sanitizando es un gasto extra que antes no estaba, como se hace todos los días, sí genera un gasto extra (Daniela, 39 años, comerciante de la zona arqueológica de Teotihuacan).

Desde otro punto de vista, señalan que, aún con las condiciones establecidas sí existen ventas, pero pudieron existir alza en los precios que pudo disminuir la interacción con los demás.

> "Cuando todavía no estaba esa enfermedad, pues si vendíamos, pero con esto se descompuso todo y más ahorita, como ya no deja subir a la pirámide, ya bajó más la venta" (Anahí, 55 años, comerciante de la zona arqueológica de Teotihuacan).
>
> "Los precios también siento que aumentaron un poco, sea adentro o afuera, siento que los precios aumentaron" (Rodrigo, visitante, 24 años, empleado de gobierno).

4.6 Otras consecuencias pos-pandemia

Finalmente, la información recabada también permitió conocer las experiencias acerca de otras consecuencias que dejó la pandemia en este espacio, a poco tiempo de haberse declarado el regreso a la normalidad.

a) Mayor orden ante menos visitantes

Se presentan referencias sobre que las personas visitantes notaron una mejor organización en la ZAT ante la falta de visitantes por la pandemia. Las opiniones comunes de los entrevistados sobre este tema coinciden en que, ante el requerimiento en la disminución de visitantes y comerciantes dentro de la zona, había un buen resultado.

> "La verdad me sentí bien, primero que nada, porque soy una persona que no le gustar estar así (…) como en pelotas de gente verdad y con aglomeraciones, y (…) vieras que muy bien, el día que yo fui sentí mucho orden, los grupos de los diferentes operadores turísticos y los guías, y todo muy bien organizado, vieras que muy definido, unos aquí a un ladito, o sea siempre hubo espacio para toda la gente y que se pudiera disfrutar de la vista" (José, visitante, 44 años, instructor).

Por otro lado, las opiniones divergentes señalan que a pesar de los buenos resultados en cuanto a la visita por el control que se llevaba, este también dificultaba otros aspectos.

> Sí llevaban un control, antes, si me daba cuenta, que te dejaban entrar, pues como llegaras, pero ahorita sí forzosamente tienes que hacer a veces una fila para que te dejen entrar, como que ya son muy cuidadosos (Viviana, visitante, 23 años, estudiante).

b) Valoración ante el fin del confinamiento

En este aspecto se identificaron expresiones sobre las oportunidades de escape o interrupción del confinamiento aun con medidas sanitarias. La opinión general de los entrevistados sobre este tema coincide en que resulta posible dar mayor valor a algo cuando no se tiene todo el tiempo, en este caso, cuando se ve afectada la comodidad de poseerlo en cualquier momento o condicionado a normas estrictas para su disfrute.

> "[…]en mi caso y en el caso de mi familia supongo que fue más grato el salir de un confinamiento, salir de la rutina, salir de que solamente teníamos que ir al super por los víveres y regresar a casa para no tener que contagiarnos, y obviamente el que

se nos brinde la oportunidad de decir vamos a la pirámides, vamos a distraernos y lo disfrutemos completamente, a pesar de que todavía tenemos esas medidas sanitarias, no cambió tanto en ese aspecto, sino al contrario creo que favoreció más saliendo del confinamiento, que estuviéramos abriéndonos todavía otra vez más a volver a conocer algo que ya sabíamos que estaba ahí, pero que por el momento no podíamos ir a ver" (Ángel, visitante, , 24 años, policía capitalino).

Por otro lado, las opiniones alternas señalan que, si bien el comercio pudo verse afectado durante la pandemia y con los condicionamientos de las medidas sanitarias, una vez teniendo un regreso controlado podrían verse cambios en la manera de actuar de las personas.

"El turismo venía, aunque fuera con mucho gusto y me imagino que por el tiempo que estábamos encerrados, y se comportaba uno, pero eso sí con las medidas adecuadas" (Adán, 65 años, comerciante de la zona arqueológica de Teotihuacán).

c) Cuidado recíproco pos-pandemia

Por otro lado, una consecuencia que se identificó fue acerca de cómo situaciones complicadas darían como resultado la conciencia del autocuidado.

Las opiniones comunes de los entrevistados sobre este tema coinciden en que, si bien es cierto que comunicados oficiales podrían asegurar el fin de la pandemia, algunas actitudes y cuidados pudieron cambiar, al grado dejar la preocupación constante a un contagio y afectar la relación entre personas.

"A pesar de que han dicho que es el final, el virus todavía, pues va a seguir aquí con nosotros, o sea no es de que ya me fui y ya no voy a existir, no sabemos cuándo podemos volver a caer digamos en una epidemia o llegar nuevamente en una pandemia" (Linda, visitante, 24 años, agente de viajes).

> “Al menos en mi caso yo tomo las mismas medidas, yo digo por las demás personas porque habrá otras personas que digan: no, ya se quitó y ya no tengo ninguna precaución, (…) yo tomo las mismas medidas y hasta ahí nada más, el cubrebocas, el sanitizante y cuando llego a mi casa a lavarme las manos, todo bien como antes” (Antonio, 50 años, comerciantes de la zona arqueológica de Teotihuacan).

Por otro lado, opiniones distintas sugieren que el paso de la pandemia y la situación complicada que vivieron todas las personas pudieron no solo dejar una actitud de evitamiento, sino con ello una solidaridad general.

> “Venía la gente, gracias a Dios, y venía y nos compraba nada más por ayudarnos, no porque tanto lo necesitara” (Adán, 65 años, comerciante de la zona arqueológica de Teotihuacán).

> “Sí alguno está enfermo, está ese acuerdo de no asistir o regresarlo, y decirle sabes: qué regrésate, ya que estés bien, ya ponte de nuevo, más que nada por precaución de ellos mismos, más que nada porque estamos en presencia de un turismo que viene de todo el mundo, no nada más nacionales y entonces hay que dar un buen aspecto a quienes nos visitan” (Corina, visitante, 65 años, comerciante de la zona arqueológica de Teotihuacán).

Las opiniones recabadas permitieron demostrar que existieron cambios durante la experiencia de visita al tener interactuar de manera limitada, al tener que involucrar las medidas sanitarias impuestas por norma oficial. Si bien, la forma en la que se solía visitar la Zona Arqueológica de Teotihuacan consistía en un paseo donde los visitantes interactuaban con los comerciantes desde una finalidad costo beneficio (en experiencias) y, que entre ellos, por lo general, la relación se resumía a una breve conversación en momentos necesarios; los testimonios también demostraron que existen visitantes a los que les interesa entablar una mayor relación con los comerciantes durante su visita y darle un valor agregado a su vista. Sin embargo, durante la pandemia esta posibilidad quedó limitada. Por

parte de los comerciantes, la interacción en condiciones de normalidad permitía practicar estrategias diversas de venta, que con las medidas sanitarias tuvieron que cambiarse.

Con esto, pueden resumirse los cambios en tres aspectos; 1) en la forma en la que los visitantes y comerciantes perdieron algunos aspectos de su papel (rol) al entablar una conversación limitada con los comerciantes y/o visitantes, 2) la pérdida de contacto físico comerciante/visitante al interactuar respecto a las piezas ofrecidas durante la visita, 3) la adaptabilidad a su nuevo papel como turistas o comerciantes ante la nueva normalidad.

Conclusiones

Las múltiples actividades en las que participa el fenómeno turístico han sido estudiadas por décadas y en su mayoría su estudio se ha enfocado en el ámbito económico. Pero al mismo tiempo han tenido lugar estudios de carácter social y ambiental. Este trabajo se planteó como problema de investigación los cambios en la interacción social entre turistas y la comunidad local de la Zona Arqueológica de Teotihuacán: desde un contexto pos-COVID19 y fue considerado como tema de interés por representar un problema de salud y de carácter social, con un impacto importante en la vida cotidiana de la población en general, pero del mismo modo, en la forma en que se llevan a cabo las actividades del turismo al someterlas a los reglamentos de “distanciamiento social” con el fin de salvaguardar la integridad de las personas que siguieron esta práctica de la manera más cercana a la normalidad posible.

Con base en lo anterior y después de una revisión de enfoques, la vía para ejecutar de manera eficaz los objetivos de esta investigación fue por medio del enfoque dramatúrgico. Iniciado por Erving Goffman, este aborda la interacción social a partir de concebirlo desde el desarrollo que tiene una obra teatral, comparando a las personas con los actores y al mundo real como el escenario, al mismo tiempo considera que el ser humano lleva a cabo un papel en la vida cotidiana y desarrolla otro papel cuando se encuentra con otras personas. Es así como la interacción social resulta ser una serie de actos ejecutados por las personas y estos mismos actos son observados y percibidos por otras, lo que, en este caso,

llamamos público. De este modo, a partir de este enfoque, se utilizó el modelo de análisis dramatúrgico de Moisio y Arnould (2005), que, por medio de un estudio sobre un ámbito comercial, desarrollan tres aspectos de la dramaturgia en la interacción social: la estructura dramatúrgica, la interacción dramática y el contenido dramático; mismos que fueron utilizados en esta investigación, debido al acercamiento que tuvieron a los objetivos e intereses principales.

Ahora bien, metodológicamente se decidió optar por una metodología de carácter cualitativo, esto por la capacidad que tiene para interpretar los fenómenos sociales y, en este caso, las formas de interacción de acuerdo con los significados que tienen para las personas implicadas. Se utilizó una metodología cualitativa, en el que se destacan dos técnicas importantes: la observación directa y la entrevista. Para esto, el tipo de guía fue de entrevista semiestructurada y una guía de observación; estas técnicas fueron seleccionadas con base en los objetivos de esta investigación, siguiendo la línea de interés por conocer y analizar los cambios ocurridos en la forma en que los visitantes interactúan con los comerciantes durante una situación de pandemia, y del mismo modo, sobre cómo eran percibidos los visitantes por los comerciantes ante una situación condicionada por reglas de distanciamiento y medidas de prevención de salud.

Respecto al objetivo específico de identificar las características generales de la interacción entre visitantes y comerciantes en la Zona Arqueológica de Teotihuacán se encontró que por lo general existe un tipo de ritual de interacción donde los comerciantes ven a los visitantes desde el factor económico para lograr consolidar una venta, los observan caminar y si perciben que su atención está en una de sus piezas la ofrecen. Sin embargo, se identificó también que la mayoría de ellos esperan otra actitud de los visitantes, como el que se interesen verdaderamente por sus piezas, desde cómo se hace hasta cuánto tiempo y material se invierte, e incluso como se mencionó anteriormente algunos comerciantes poseen el gusto por platicar lo más posible con los visitantes con el fin de lograr su confianza y consolidar una amistad. En el caso de los visitantes fue posible identificar que la mayoría coincide en el paseo por la ZAT por las creencias místicas de la recarga de energía o por los

eventos culturales y durante ese paseo adquieren las piezas de los comerciantes para recordar la visita de ese día en específico, aunque también se identificó que a otros visitantes les interesa conocer a los comerciantes y hablar con ellos de temas cotidianos, como el alza de los precios, el cuidado de los patrimonios o sí son extranjeros platican sobre el lugar de donde vienen.

Con respecto al segundo objetivo específico, el de conocer los cambios en las interacciones entre turistas y comerciantes en la Zona Arqueológica de Teotihuacán generados por las medidas sanitarias en la pandemia de COVID19, se encontró lo siguiente, la interacción entre los comerciantes y visitantes tuvo un cambio significativo en la forma en que consolidan una simple platica, esto por el rechazo que vivieron los comerciantes de los visitantes, el hecho de que se presentara la pandemia del COVID 19 provocó una actitud de aversión y prejuicio entre las personas, principalmente los visitantes no querían ninguna cercanía con los comerciantes, de esta forma, no volvieron a probar las piezas que les ofrecían por el miedo al contagio o por creer que los comerciantes eran descuidados y no las limpiaban, de igual forma ya no adquieren tantas piezas como antes de la pandemia debido a que consideran que los precios se encarecieron y por su actitud hostil, los comerciantes ya no permiten tan fácil el regateo. Los comerciantes por su lado, cambiaron la forma en la que ofrecen sus productos, hoy en día siguen desinfectando sus piezas para lograr esa confianza en los visitantes, pero ya no permiten que toquen todas las piezas a menos de que se les garantice la compra y no tener que desinfectarla de nuevo si no la adquieren, así mismo mantuvieron la distancia entre cada puesto alrededor de la ZAT con la finalidad de garantizar su salud, y aunado a esto, lograron mayor unidad con sus compañeros pese a la pandemia, debido al apoyo que se dieron entre sí ante el rechazo de los visitantes cuando se reabrió la ZAT y habían pocas ventas.

Al ámbito de la estructura dramatúrgica, se encontró que la Zona Arqueológica de Teotihuacán (ZAT), se compone de diferentes áreas que fungen como escenario general en las que las personas desarrollan interacciones sociales durante su visita. Al mismo tiempo fue posible identificar los roles o papeles que cada actor desempeña dentro de este recinto.

Para el interés de esta investigación, el visitante, por su lado, desarrolla el papel del turista de manera normal al asistir a la ZAT. Los residentes, por su lado, desarrollan el papel de comerciantes y al mismo tiempo de artesanos e informantes del lugar. De igual forma, fue posible identificar a otros actores como lo son, servidores públicos; policías, vigilantes, taquilleros, personal de limpieza, etc. y estos, desarrollan un papel menos directo hacia los visitantes, debido a que su interés principal resulta ser la salvaguarda de la Zona Arqueológica, en este caso, nuestro escenario.

En cuanto a la Interacción dramática: Si bien, el papel de los visitantes suele ser el del turista que pase por el circuito en busca de una pieza de su interés y de alcanzar una interacción fructífera con los demás visitantes a su alrededor, e incluso algunos de ellos buscan conocer más a fondo a los comerciantes, este es el papel ejecutado normalmente. Pero, a partir de la pandemia del COVID 19, en los visitantes, fue posible identificar cierta hostilidad y miedo hacia los otros visitantes y hacia los comerciantes, debido a que desarrollaron una perspectiva de prejuicio, de esta forma comenzaron a verlos como portadores de este virus, y en consecuencia disminuyeron el consumo de piezas que implicaran tener el mínimo contacto con las personas, logrando entonces un alejamiento de los demás, por ejemplo, de los vendedores ambulantes, muchos de ellos solían incluso molestarse si no los veían con cubrebocas o desinfectando de manera recurrente todo lo que tocaran, y de esta forma perdieron el interés por involucrarse e interactuar como lo solían hacer. Los comerciantes, por su lado, normalmente ofrecían sus piezas con el objetivo de ser¨probadas¨ por los turistas y de esta forma lograr consolidar su venta, algunos de ellos incluso llegaban a crear lazos de amistad por las largas pláticas que solían tener, pero de igual forma, después de la pandemia, se puede identificar cierto resentimiento hacia la forma en que los visitantes los llegaron a tratar. Ahora mismo, ya no permiten tan fácil un regateo a sus piezas y tampoco permiten que se prueben las mismas, esto por el recuerdo del trato y prejuicio de los turistas durante la pandemia, por lo que, hoy en día es complicado que se desarrolle una amistad entre turista y comerciantes, por las medidas sanitarias que siguen tomando algunos de ellos y por el miedo que ambos actores sienten uno por el otro al desarrollar una interacción cara-cara.

Finalmente, en el contenido dramático se encontró que en la normalidad una visita a la Zona Arqueológica de Teotihuacán puede tener diferentes significados y motivaciones, desde lo académico hasta lo cultural. Normalmente el acudir a la ZAT, resulta ser por el significado cultural y recreativo, visitar una de las 7 maravillas del mundo y coloquialmente por la creencia de ¨recargar energías¨. Pero a partir de este estudio y después del paso de la pandemia, se pudo identificar que el significado de la visita tuvo un cambio radical, debido a que las personas hoy en día le atribuyen un sentimentalismo al encierro obligatorio que se vivió, y asocian el poder visitar la ZAT como una oportunidad de tratar de regresar a lo que un día se le llamó normalidad, la mayoría de las personas valoran más la visita a la ZAT que antes, e incluso no les importa las limitaciones que tenga el circuito, como el cierre de la pirámide de la luna como se mencionó con anterioridad. Es tanta la emoción por volver a salir, por el fin de la pandemia, que hoy en día la visita recobró un significado más emocional que económico o espiritual.

Finalmente, durante la realización del trabajo de campo y búsqueda de información para los fines de esta investigación, se encontraron dos principales limitaciones; en primer lugar, el tema elegido no ha sido estudiado en la Zona Arqueológica de Teotihuacán, por lo que el encontrar bibliografía al respecto fue limitada. En segundo lugar, las condiciones de las propias medidas sanitarias en diferentes ocasiones no permitieron llevar a cabo todas las entrevistas en forma presencial y se apoyó en las plataformas digitales, ya que como se mencionó con anterioridad, el paso de la pandemia del COVID 19 dejó actitudes de prejuicio y miedo al contacto con personas que no sean cercanas. De esta forma, es que como recomendaciones para quienes estén interesados en hacer una investigación similar para poder explorar mejor el problema de investigación, se sugiere abarcar un grupo mayor de participantes y expandirlo a los servidores públicos, además de visitantes y comerciantes, esto porque no se consideraron en esta investigación y podrían encontrarse testimonios de mayor interés, sería aconsejable ahondar en temas que emergieron y que no se consideraron en esta investigación, tales como; el resentimiento hacia los guías de turistas o las afectaciones por la existencia de tiendas de mayoreo cercanas a la ZAT.

Referencias

Alcover, C. M. (2020). Consecuencias de la pandemia de la covid-19 para las relaciones entre los individuos y las organizaciones. *Psicología desde el Caribe, 37*, 1-5. doi:https://doi.org/10.14482/psdc.37.2.614.59

Alvarez, A. (2020). *Clasificación de las investigaciones.* Lima, Perú: Universidad de Lima. Obtenido de https://repositorio.ulima.edu.pe/handle/20.500.12724/10818

Álvaro, P. (2020). Coronavirus, legislación y restricciones de derechos. *Revista chilena de Derecho, 47*, 5-7. Obtenido de https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-34372020000100001

Amezcua, M. (2010). La entrevista en profundidad en 10 pasos. *Index de enfermeria, 24*, 216. doi:https://dx.doi.org/10.4321/S1132-12962015000300019

Amparán, A. C., & Gallegos, A. L. (2023). El enfoque dramatúrgico de Goffman. *Polis, 19*, 239-255. Obtenido de https://polismexico.izt.uam.mx/index.php/rp/article/view/534/530

Archila, M. I., & Pérez, B. D. (2016). La zona arqueológica de Teotihuacán. Patrimonio y Turismo. En G. C. Vargas, *Memoria del Congreso Iberoamericano de Patrimonio Cultural: Lo material y lo inmaterial en la construcción de nuestra herencia* (Vol. 1, págs. 60-75). San Jose Costa RIca: Universidad de Costa Rica. Facultad de Ciencias Sociales. Escuela de Antropología.

Benites, J. J., & Rodríguez, R. E. (2013). Interacción social y transporte público: Erving Goffman en la combi. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales, 3*, 144-154. Obtenido de https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5663526.pdf

Beriain, J., & Gil-Gimeno, J. (2017). Dramaturgia y hermenéutica: para entender la realidad social. *Revista Española de Sociología, 3*, 401-408. doi:10.22325/fes/res.2017.38

Blumer, H. (1982). *El interaccionismo simbólico: Perspectiva y Método.* Barcelona: Hora S.A.

Caballero, J. J. (1998). La interacción social en Goffman. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 83*, 121-149. Obtenido de https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/757745.pdf

Calleja, C. (2016). *Estudio de la construccion social de las experiencias turisticas de interes y de ruptura desde la metáfora dramatúrgica de Erving Goffman.* Quintana Roo, México: Universidad de Quintana Roo Division de Desarrollo Sustentable.

Cao, N. N. (1997). Etnografía: una alternativa más en la investigación pedagógica. *Educación Médica Superior, 11*(2). Obtenido de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21411997000200005

Carballo, R., Moreno-Gil, S., León, C., & Brent, J. (2015). La creación y promoción de experiencias en un destino turístico. Un análisis de la investigación y necesidades de actuación. *Cuadernos de Turismo, 35*, 71-94. doi: https://doi.org/10.6018/turismo.35.221511

Casco, A. (2020). Efectos de la pandemia de COVID-19 en el comportamiento del consumidor. *Innovare: Revista de ciencia y tecnología, 9*(2), 98-105. doi:https://doi.org/10.5377/innovare.v9i2.10208

Castañeda, C. (2021). El arte de la pintura y las pandemias en la historia. *Revista Conrado, 17*(52), 8-15. Obtenido de https://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado/article/view/1983

Cervera, Á., & Torres, J. (2015). Análisis conversacional del discurso procesal penal. *pragmalingüística, 23*, 8-21. doi:https://doi.org/10.25267/Pragmalinguistica.2017.i25

Chakraborty, I., & Maity, P. (2020). COVID-19 outbreak: Migration, effects on society, global environment. *The Science of the total environment, 728*, s/p. doi:https://doi.org/10.1016/j.scitotenv.2020.138882

Ciose, C., & Silva, Y. (2015). Turismo como fenomeno humano: principios para pensar en la ecosocioeconomia. *TURYDES: Revista Turismo y desarrollo local, 8*(19), 2-11. Obtenido de https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8020650

Cordoba, E. (2021). *Interacción Social; A Partir de la Crisis Sanitaria por el COVID-19.* Cali, Colombia: Universidad Cooperativa de Colombia. Obtenido de https://repository.ucc.edu.co/entities/publication/96f9968f-5cea-498d-92aa-ab2bf44d3ffb

DATATUR. (20 de diciembre de 2023). *Resultados de la Actividad Turística.* Obtenido de https://www.datatur.sectur.gob.mx/RAT/RAT-2023-12(ES).pdf

De la Torre, R., & Gutiérrez, C. (2021). Las ruinas arqueológicas de México: Arenas donde se disputa el patrimonio. *Ciencias sociales y religión, 23*, 1-35. doi:https://doi.org/10.20396/csr.v23i00.15006

Delgado, J. (2010). Institución y sociedad: el caso de Teotihuacán. *Cultura y Representaciones Sociales, 5*(9), 198-221. Obtenido de https://www.scielo.org.mx/pdf/crs/v5n9/v5n9a6.pdf

Díaz de Rada, Á. (2010). La lógica de la investigación etnográfica y la mediación computacional de la comunicación. Viejos problemas con un nuevo énfasis. *Revista Chilena de antoropolgía visual*(15), 40-57. Obtenido de https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3636720

Domingues, M. (2008). Talcott Parsons: Conflictividad, normatividad y cambio social. *Conflicto social. Revista del programa de investigaciones sobre Conflicto social, 0*, 132-155. Obtenido de www.conflictosocial.fsoc.uba.ar/00/domingues01.pdf

Enciso, J. (2018). Teotihuacán y sus nombramientos: ¿Búsqueda de identidad o de valorización? En L. López, C. Valverde, & M. Figueroa, *Pueblos mágicos una visión interdisciplinaria* (Vol. 4, págs. 351-372). Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana. Obtenido de https://repositorio.fa.unam.mx/bitstream/123456789/19078/1/Pueblos_Magicos_IV.pdf

Eslava-Castañeda, J. C. (2020). Lecciones del pasado. ¿podemos aprender algo de las epidemias anteriores? *SALUD UIS, 52*, 468-476. doi:https://doi.org/10.18273/revsal.v52n4-2020015

Espinosa, M., & Torres, I. (2020). La Zona Arqueológica de Teotihuacán entorno a la nueva normalidad. En J. Gasca, & H. Hoffmann, *Factores críticos y estratégicos en la interacción territorial. Desafíos actuales y escenarios futuros* (págs. 493-606). Ciudad de México: UNAM. Obtenido de http://ru.iiec.unam.mx/id/eprint/5134

Franco-Paredes, C., del Río, C., Nava-Frías, M., Rangel-Fraustro, S., Tellez, I., & Santos-Preciado, J. (2003). Enfrentando el bioterrorismo: aspectos epidemiológicos, clínicos y preventivos de la viruela. *Salud Pública de México, 45*(4), 298-309. Obtenido de https://www.saludpublica.mx/index.php/spm/article/view/6471

Fuentes, A. (1990). Harold Garfinkel: La etnometodología. *Revista de sociología, 5*, 115-127. doi:https://doi.org/10.5354/0719-529X.1990.27606

Galindo, J. (2015). Erving Goffman y el orden de la interacción. *Acta Sociológica*(66), 11-34. doi:https://doi.org/10.1016/j.acso.2014.11.002

García, B., Carranco, Z., & Martínez, E. (2009). El sector turístico mexicano frente a la crisis internacional. *El Cotidiano*(157), 101-107. Obtenido de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32512739012

Garcia, F. (2017). Three decades of changes in the world tourism: the impact of the globalization in the tourist flows. *Boletín de la asociación de Geógrafos Españoles*(75), 595-597. Obtenido de https://bage.age-geografia.es/ojs/index.php/bage/article/download/2495/2350

Garginkel, H. (2006). *Estudios en Etnometodología.* Barcelona: Anthropos Editorial. Obtenido de https://sociologiaycultura.files.wordpress.com/2014/02/garfinkel-estudios-de-etnometodologia.pdf

Gialdino, I. V. (2006). La investigación cualitativa. En I. V. Gialdino, *Estrategias de investigación cualitativa* (págs. 23-60). Barcelona: Gedisa, S.A. Obtenido de http://www.paginaspersonales.unam.mx/files/981/2015-02-17-002627_VASILACHIS_Estrategi.pdf

Gibbs, G. (2013). *El análisis de datos en investigación cualitativa* (Vol. 6). Madrid: Morata. Obtenido de https://books.google.co.uk/books?hl=en&lr=&id=9pkjEAAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT11&dq=analisis+de+datos+cualitativos+graham+gibbs+2007&ots=YbAYQEkRXm&sig=zO1DYOrs6Ty4WKeKTAXENAT7rLU#v=onepage&q=analisis%20de%20datos%20cualitativos%20graham%20gibbs%202007&f=false

Goffman, E. (1959). *The Presentation ofSelf in Everyday Life.* Buenos Aires: Amorrortu editores. Obtenido de https://consejopsuntref.files.wordpress.com/2017/08/goffman_erving_la_presentacion_de_la_per.pdf

Goffman, E. (1991). *Los momentos y sus hombres: textos seleccionados y presentados por Yves Winkin.* Barcelona: Paidós. Obtenido de https://ddooss.org/libros/goffman_erving.pdf

Gonzalez-Damian, A. (2004). El anfitrión como actor social en el turismo. Reflexiones desde el caso de Ixtapan de la Sal México. *Revista de Ciencias Sociales (Cr), 3*, 155-168. Obtenido de https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15310511

González-Damian, A. (2018). *Construcción social de la experiencia turística: Una coproducción de turistas y anfitriones basada en hechos reales.* España: Bubok.

Gonzalez-Damian, A., & Calleja, C. (2018). Estudio de la construcción social de las experiencias turísticas de interés y de ruptura desde la metáfora dramtúrgica de Erving Goffman. *ROTUR, 12*, 29-47. doi:https://doi.org/10.17979/rotur.2018.12.1.3424

Greif, E. (2020). El antepasado de una pandemia: las sociedades occidentales ante la emergencia de la peste bubónica. *Trabajo y sociedad, 21*(35), 1-3. Obtenido de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1514-68712020000200011&lng=es&tlng=es.

Grove, S. J., & Fisk, R. P. (1992). The Service Experience As Theater. *Advances in Consumer Research, 19*, 455-461. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/235361043_The_service_experience_as_theater

Hernández, R., & Monterrubio, J. C. (2015). Construcción social de un espacio turístico-recreativo. El caso del "Molino de las flores" en el Estado de México. En A. E. Gámez, A. Palafox, & M. Gutierrez, *La contrucción del espacio turístico: procesos, actores e impactos. Memorias del IX Congreso Internacional de la Academia Mexicana de Investigación Turística* (págs. 342-354). La paz, Baja California Sur: Instituto Sudcaliforniano de Cultura; Academia Mexicana de Investigación Turística; Universidad Autónoma de Baja California Sur. Obtenido de http://hdl.handle.net/20.500.11799/58883

Hernández, R., Mendoza, M. M., & Ruiz, M. V. (2022). Narrativa y experiencia turística en los visitantes de Teotihuacán. *Revista Investigaciones Turísticas, 24*, 23-45. doi:https://doi.org/10.14198/INTURI2022.24.2

INAH. (2023). *La zona arqueológica de Teotihuacán tiene listo el Operativo Equinoccio de Primavera 2023.* México: INAH. Obtenido de https://inah.gob.mx/boletines/la-zona-arqueologica-de-teotihuacan-realizara-el-operativo-equinoccio-de-primavera-y-semana-santa-2024

Lalanza, S. (2020). *Claves para entender el turismo pos- covid-19.* Barcelona: OBS Business School. Obtenido de https://marketing.onlinebschool.es/Prensa/Informes/InformeOBS_Claves%20para%20entender%20el%20turismo%20pos-COVID-19.pdf

Lavell, A., Mansilla, E., Maskrey, A., & Ramirez, F. (22 de abril de 2020). *La Red: Red de estudios sociales en prevención de desastres en America Latina.* Obtenido de desenredando.org: https://www.desenredando.org/covid19/Social-construction-of-the-COVID19-pandemic-disaster-risk-accumulation-public-policy-RNI-LA-RED-22-04-2020.pdf

León, E. (2021). Distanciamiento social una problematica en tiempos de covid-19. *593 Digital publisher, 6*(1), 203-218. doi:https://doi.org/10.33386/593dp.2021.1.362

Llugsha, V. (2021). Turismo y desarrollo La necesidad de contar con un enfoque territorial frente a los efectos de la pandemia COVID 19. En V. L. (coord), *Turismo y desarrollo desde unenfoque territorial y el covid-19* (págs. 1-197). Quito, Ecuador: Abya Ayala. Obtenido de https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/58451.pdf

Lozano, B. (2003). En el aniversario de Erving Goffman (1922-1982). *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 102*, 47-61. Obtenido de https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99717911002

Madrid, F., & Rebolledo, J. (2020). *Coronavirus y Turismo.* México: Centro de investigación y competitividad turística Anahuac. Obtenido de https://www.anahuac.mx/mexico/cicotur/sites/default/files/2020-03/Doc06_Coronavirus_Turismo_CICOTUR.pdf

Maragliano, M. G. (2011). El turismo como practica social significativa en las comunidades mapuche al sudoeste de Neuquén. En S. Valverde, G. Maragliano, & M. Impemba, *Procesos históricos, transformaciones sociales y construcciones de fronteras: aproximaciones a las relaciones interétnicas: estudios sobre Norpatagonia, Argentina y Labrador* (págs. 307-326). San Martín de los Andes: Universidad Nacional de Comahue. Obtenido de https://cetripunco.org/wp-content/uploads/2015/09/EL-TURISMO-COMO-PRACTICA-SOCIAL-SIGNIFICATIVA-EN-LAS-COMUNIDADES-MAPUCHES.pdf

Medina, J., & Ortega, V. (2021). Reconstruyendo el "Proyecto Teotihuacán" del INAH, 1962-1964 (temporadas IV y V). *Figuras revista académica de investigación, 2*(3), 44-132. doi:https://doi.org/10.22201/fesa.figuras.2021.2.3.162.

Melvin, J., Winklhofer, H., & McCabe, S. (2020). Creating joint experiences - Families engaging with heritage site. *Elsevier, 78*, 1-47. doi:https://doi.org/10.1016/j.tourman.2019.104038

Miranda, M. (2003). *Pragmatismo, Interaccionismo simbólico y trabajo social. De cómo la caridad y la filantropía se hicieron científicas.* Tarragona: Universitat Rovira I Virgili. Obtenido de http://hdl.handle.net/10803/8406

Moisio, R., & Arnould, E. J. (2005). Extending the dramaturgical framework in marketing: Drama structure, drama interaction and drama content in shopping experiences. *Journal of Consumer Behaviour, 4*(4), 246-256. doi:http://dx.doi.org/10.1002/cb.10

Monjarrez, M., Caleb, F., Parajón, T., Karla, M., Zelaya, U., & Alejandro, D. (2022). *Cambios en la interacción social y académica en el conetxto de la pandemia Covid-19, en estudiantes de segundo a cuarto año de una facultad de Odontología.* León: Universidad Autónoma de Nicaragua, León. Obtenido de http://riul.unanleon.edu.ni:8080/jspui/handle/123456789/9451

Monje, C. (2011). *Metodología de la investigación cuantitativa y cualitativa.* Neiva, Colombia: Universidad Surcolombiana. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Programa de Comunicación Social y Periodismo. Obtenido de https://www.uv.mx/rmipe/files/2017/02/Guia-didactica-metodologia-de-la-investigacion.pdf

Moragas, N. (2010). Teorizando Teotihuacán : una visión desde la historiografía desde la colonia hasta el proyecto Teotihuacán 80-82. *Clio - Arqueologica*, 129-152. Obtenido de https://periodicos.ufpe.br/revistas/index.php/clioarqueologica/article/view/246818

Moreno, M., & Coromoto, M. (2011). Turismo y producto turístico. Evolución, conceptos, componentes y clasificación. *Visión gerencial*(1), 135-158. Obtenido de https://www.redalyc.org/pdf/4655/465545890011.pdf

Muñoz, F. (2010). Crítica de la obra que cimentó el paradigma convencional del turismo: Los "Gründisse" de W. Hunziker y K. Krapf (1942). *Revista de investigación en turismo y desarrollo local, 3*, 1-27. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/254412061_CRITICA_DE_LA_OBRA_QUE_CIMENTO_EL_PARADIGMA_CONVENCIONAL_DEL_TURISMO_LOS_GRUNDRISSE_DE_W_HUNZIKER_Y_K_KRAPF_1942

Navarro, F., Ramón Almaguer, F. M., & Hernández, N. (2020). Estrategias comunicacionales en el sector turismo. *Revista de ciencias sociales, 26*, 77-90. doi:https://doi.org/10.31876/rcs.v26i1.31312

Nogués, A. (2020). El turismo como contexto. *Disparidades. Revista deAntropología, 75*(1), 1-7. doi:https://doi.org/10.3989/dra.2020.001c

Ortega, V., Esquivel, S., & González, N. (2022). Patrimonio cultural, protección jurídica y turismo en el valle de Teotihuacán. *Religación: revista de ciencias sociales y humanidades, 7*(31), 1-14. doi:http://doi.org/10.46652/rgn.v7i31.887

Ortega, V., González, N., & Esquivel, S. (2021). Nuevas estrategias turisticas en Teotihuacán, México tras la pandemia Covid-19. *Ciencia Latina: Revista Multidisciplinar, 5*(2), 1660-1678. doi:https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v5i2.375

Pinilla, R. (2015). Goffman y la presentación de la persona en la vida cotidiana. Una aproximación visual a la puesta en escena del científico. En J. Fabelo, & J. T. (Coords), *Arte e Identidad: Entre lo corporeo e imaginario* (Vol. 6, págs. 43-50). Puebla, México: La Fuente: Publicaciones en Estética y Arte de la BUAP. doi:https://doi.org/10.59892/RE0602

Pino, D., & Alfonso, Y. (2011). Las teorías de la interacción social en los estudios sociológicos. *Contribuciones a las Ciencias Sociales, 1*(14), 1-5. doi:https://doi.org/10.51896/ccs

Pollero, R. (2020). Similitudes y diferencias entre las epidemias del pasado y la pandemia actual de covid-19 en Uruguay. *Claves: Revista Historia, 6*(10), 1-7. doi:https://doi.org/10.25032/crh.v6i10.17

Posada, I., & Carmona, J. (2021). El interaccionismo simbólico de Mead y el Argumento en favor del indeterminismo de Popper. *CES Psicología, 14*(3), 171-190. doi:https://doi.org/10.21615/cesp.5599

Quecedo, R., & Castaño, C. (2002). Introducción a la metología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica, 14*, 5-39. Obtenido de https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17501402

Quinteros, C. (2020). Entre paradigmas aristotélicos y galileanos, ¿Qué publican los(as) Trabajadores(as) Sociales chilenos(as). *Katálysis, 23*(3), 528-538. doi:10.1590/1982-02592020v23n3p528

Ramirez, D. (Febrero de 2021). *De epidemias y pandemias: siete datos curiosos.* Obtenido de ResearchGate: https://www.researchgate.net/publication/349608852_Ramirez_Fernandez_2021_De_epidemias_y_pandemias

Reynoso, C. (2010). La influenza A (H1N1) y las medidas adoptadas por las autoridades sanitarias. *Destacados*(32), 35-52. Obtenido de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2010000100004&lng=es&nrm=iso

Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica ontemporánea.* Madrid, España: McGRAW-HILL. Obtenido de https://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/teoria_sociologica_contemporanea___ritzer__george.com).pdf

Rius, C. (2019). La peste a lo largo de la historia. *Revista Enfermedades Emergentes, 18*(3), 119-127. Obtenido de http://www.enfermedadesemergentes.com/articulos/a726/4_REVISION_ENF-EMERG003-2019_cristina-rius.pdf

Rodriguez, G., Gil, J., & García, E. (1996). *Metodología de la Investigación Cualitativa.* Málaga: Aljibe. Obtenido de https://gc.scalahed.com/recursos/files/r161r/w24655w/R02.pdf

Rorty, R. (1998). Pragmatismo, pluralismo y postmodernismo. *Endoxa: Series Filosóficas*(12), 17-32. Obtenido de https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=178102&orden=0&info=link

Ruiz-Ballesteros, E. (2015). Turismo de base local y comunidad, ¿una vinculación oportuna? *Revista Andaluza de Antropología, 8*, 19-44. doi:http://dx.doi.org/10.12795/RAA.2015.i08.02

Sabido, O. (2010). El orden de la interacción y el orden de las disposiciones. Dos niveles analíticos para el abordaje del ámbito corpóreo-afectivo. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad, 2*(3), 6-17. Obtenido de https://www.redalyc.org/pdf/2732/273220631002.pdf

San Martín, J. (2003). Relaciones interculturales en el contexto turístico. *Boletín de psicología*(77), 19-38. Obtenido de https://www.uv.es/seoane/boletin/previos/N77-2.pdf

Sánchez, G. (2021). Epidemias y pandemias, una aproximación histórica. *Acta Médica Colombiana, 46*(3), 3-10. Obtenido de http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-24482021000300003&script=sci_arttext&tlng=es

Sancho, A. (1994). *Introducción al turismo.* Bolivia: Organización mundial del turismo. Obtenido de http://repositorio.uasb.edu.bo:8080/bitstream/54000/1178/1/Sancho-turismo.pdf

Sandoval, C. (2022). *Investigación cualitativa.* Bogotá, Colombia: Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior. Obtenido de https://panel.inkuba.com/sites/2/archivos/manual%20colombia%20cualitativo.pdf

Sandoval, S., Ramírez, V., & Hernández, B. (2020). Evaluación de los servicios turísticos en Teotihuacán. *Vinculatégica EFAN, 6*(1), 742-753. doi:https://doi.org/10.29105/vtga6.1-627

Secretaría de Cultura. (22 de Marzo de 2020). *Gobierno de México*. Obtenido de https://www.gob.mx/cultura/prensa/suspende-secretaria-de-cultura-actividades-en-todos-sus-recintos

Secretaría de Cultura. (21 de febrero de 2021). *Gobierno de México*. Obtenido de https://www.gob.mx/cultura/prensa/zona-arqueologica-de-teotihuacan-reabrira-al-publico-este-24-de-febrero-bajo-estricto-protocolo-sanitario#:~:text=El%20mi%C3%A9rcoles%2024%20de%20febrero,bajo%20estrictos%20protocolos%20de%20salud.

Secretaría de Cultura. (15 de Marzo de 2023). *Gobierno de México*. Obtenido de La zona arqueológica de Teotihuacan tiene listo el Operativo Equinoccio de Primavera 2023: https://www.gob.mx/cultura/prensa/la-zona-arqueologica-de-teotihuacan-tiene-listo-el-operativo-equinoccio-de-primavera-2023

Semán, P., & Boix, O. (2017). Mediaciones y Pragmatismo. *Cuestiones de sociología*(16), 1-8. doi:https://doi.org/10.24215/23468904e031

Sharma, R., Agarwal, M., Gupta, M., & Somendra, S. (2020). Clinical Characteristics and Differential Clinical Diagnosis of Novel Coronavirus Disease 2019 (COVID-19). *Epidemiology, Pathogenesis, Diagnosis, and Therapeutics*, 55-70. doi:https://doi.org/10.1007/978-981-15-4814-7_6

Soria, A. (2011). *Percepción de los turistas acerca de la autenticidad de las artesanias de obsidiana en Teotihaucan.* México: Universidad Autónoma del Estado de México. Obtenido de http://hdl.handle.net/20.500.11799/99798

Sucre, L., & Cedeño, J. (2019). Una mirada distintiva a la tendencia investigativa cualitativa: interaccionismo simbólico. *Atlante. Cuaderno de investigación y desarrollo*, 1-16. Obtenido de https://www.eumed.net/rev/atlante/2019/03/tendencia-investigativa-cualitativa.html

Tejero, J. (2021). Introducción al método científico. Paradígmas empíricos e interpretativos. En J. Tejero, *Técnicas de investigación cualitativa en los ámbitos sanitario y sociosanitario* (págs. 9-33). España: Universidad de Castilla - La mancha. Obtenido de https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=825468&orden=0&info=open_link_libro

Thomas, W. I. (2005). La definicion de la situacion. *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*(10), 27-32. Obtenido de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=93501002

Tran, B.-L., Chen, C.-C., Tseng, W.-C., & Liao, S.-Y. (2020). Tourism under the Early Phase of COVID-19 in Four APEC Economies: An Estimation with Special Focus on SARS Experiences.

International Journal of Enviromental Research and Public Health, 17(20), 1-13. doi:https://doi.org/10.3390/ijerph17207543

Vega, V., Castro, F., & Romero, A. J. (2020). Impacto de la Covid-19 en el turismo mundial. *Universidad y Sociedad, 12*(S(1), 207-216. Obtenido de https://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus/article/view/1777

Velasco, A. (24 de febrero de 2023). ¿Por qué ya no se puede subir a las piramides de los principales sitios arqueológicos de México? *Uno TV*. Obtenido de https://www.unotv.com/reportajes-especiales/por-que-ya-no-se-puede-subir-a-las-piramides-en-mexico/

Xiaoa, J., Fang, M., Chen, Q., & He, B. (2020). SARS, MERS and COVID-19 among healthcare workers: A narrative review. *J Infect Public Health, 13*(6), 843-848. doi:10.1016/j.jiph.2020.05.019